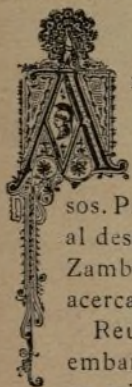


INDOSTAN.—Nueva iglesia de Chandernagor.

## ÁFRICA AUSTRAL.

## MISIONES DE LA COLONIA EN EL ZAMBESE.

El P. C. Croonenberghs, de la Compañía de Jesús, escribe desde Dunbrody con fecha 20 de octubre de 1884:



N<sup>TES</sup> de partir segunda vez de Europa, prometí dar noticias de nuestra casa recientemente fundada en Dunbrody, á la que debía conducir en setiembre once jóvenes religiosos. Procuraré cumplir mi promesa y corresponder al deseo de los que se interesan por la Mision del Zambese, despues de haber dicho algunas palabras acerca nuestro viaje.

Reunidos en Londres el 2 de setiembre, nos embarcamos el dia siguiente para el Cabo. Venian en mi compañía los PP. Alfonso Daignault, francés, y Carlos Petidy, canadiense, ambos antiguos zuavos pontificios; los HH. Huberto Vollers, holandés; Emilio Andrés, Adolfo Bontemps, Julio Causse, Juan Manssy y Francisco Marconnes, franceses; Carlos Bick, José Etterlé, Antonio Stempfél y Jorge Wetterwald, alsacianos, y Juan Fagan, irlandés.

En la mañana del 8 de setiembre el buque hizo escala en el puerto de Lisboa. ¡Cuántos religiosos recuerdos avisa la vista de esta ciudad y de este puerto en los misioneros y de los miembros de la Compañía de Jesús! De aquí partieron tantos santos, apóstoles y mártires, san Francisco Javier, Gaspar Barzee, el bienaventurado Juan de Brito, el venerable Sylveira, los bienaventura-

dos Ignacio Acevedo, Culpinola, Pedro Claver y millares de otros discípulos de san Ignacio, que fueron á llevar la luz de la fe á las naciones infieles de Asia, del África y de las dos Américas. En Lisboa tres Hermanos coadjutores españoles, Juan Barberá, Víctor Carbó y Tomás Segura se unen á la reducida tropa de misioneros, cuyo número se eleva así á diez y siete. Retenidos á bordo por los reglamentos de la cuarentena, dejamos la embocadura del Tajo á las cinco de la tarde, sin haber podido saltar á tierra.

Nuestro buque, el *Drumond Castle*, lleva unos doscientos cincuenta hombres. La mayor parte de los viajeros son de nacionalidad inglesa y protestantes: entre ellos hay dos ministros: uno que va con mujer é hijos á Madagascar, y otro, muy joven, que se dirige á predicar la Biblia en el África austral. Nuestras relaciones con todos fueron cordiales, y algunos quisieron ilustrarse sobre diversos puntos de la doctrina católica. ¡Dígnese el Señor bendecir la semilla de la verdadera fe que procuramos esparcir!

Empleamos el tiempo entre los ejercicios religiosos y el estudio del inglés. A las siete de la tarde, despues de comer reunidos en el puente, pasamos la velada hablando de las expediciones del Zambese, de la historia de la Mision, de los cafres, de los matabeles, etc. Cantos é himnos á la Virgen interrumpen de vez en cuando la conversacion. Gracias á nuestros músicos tocamos á veces una especie de concierto, y muchos pasajeros permanecen en el puente y se agrupan á nuestro alrededor.

El domingo á las diez y media, mientras que en el gran salon los protestantes hacian su prédica, nosotros

15 Agosto 1885,

Año VI.—N.º 225.

135



celebrábamos la Misa en otra rica sala que el capitán ponía á nuestra disposicion. Allí sobre una tabla dorada se levantaba el modesto altar: un sacerdote con sobrepelliz asistía al celebrante y sostenía el cáliz. En los sofás y canapés se collocaban los marineros irlandeses, algunos portugueses, un francés y nuestros catorce compañeros. En el servicio protestante la prédica alterna con el canto de los salmos. El «Adórote» que entonábamos despues de la consagracion parecia responder á un himno protestante.

Gracias á la proteccion divina, la travesía fué muy feliz, y nada tuvimos que sufrir por los ardores de la zona tórrida. En la noche del jueves 26 de setiembre entrámos en la bahía de Cape Town, *Table Bay*.

Esta ciudad, fundada por van Riebek en 1652, cuenta unos 34,000 habitantes. La comunidad católica comprende de 2,500 á 3,000 miembros. Cuatro ó cinco sacerdotes irlandeses habitan en la residencia episcopal. Los Hermanos maristas dirigen dos escuelas muy florecientes, la una superior y la otra primaria, á las cuales asisten quinientos alumnos. Las religiosas dominicanas y los maestros católicos instruyen poco más ó menos el mismo número de niñas. La ciudad, sin ser muy notable, posee sin embargo construcciones y edificios de buena apariencia. El lujo, como en nuestras ciudades de Europa, reina tambien bastante allí. Encuéntrase en muy reducido número indígenas de raza cafre, pues parece que esa vida harto urbana no le prueba mucho al salvaje. Los oficios comunes y los empleos inferiores son ejercidos la mayor parte por maleses; es rarísimo hallar entre las gentes de esa condicion un rostro blanco, ó una piel bronceada ó cafre. Esos malasios, en número de seis á ocho mil, deben su origen á los antiguos esclavos conducidos por la compañía holandesa de las Indias orientales.

Los sacerdotes irlandeses nos hicieron un cordial recibimiento, y visitamos el hermoso pensionado de las Hermanas dominicas en Wynberg, delicioso pueblo de 4,500 almas, á tres leguas cortas al Sur de Cape Town, con la que la une un ferro-carril.

El 27 de setiembre proseguimos el viaje, y el día siguiente á las diez y media entrámos en la Mossel Bay (bahía de las almejas), así llamada por los colonos á causa de los innumerables mariscos que cubren la costa.

Esta ciudad, llamada tambien Aliwal S., contiene unos 1,500 habitantes: la iglesia de los católicos fué construida en 1865. Por las colinas de las inmediaciones vimos errar numerosos rebaños de bueyes. El resto de la costa, hasta nuestra última estacion, Algoa Bay, presenta un aspecto no menos agradable. Á lo lejos levántanse altos montes azules, y á su pié se destacan graciosas colinas, que se abaten hasta el Océano: á trechos, en el flanco de los ribazos, aparecen algunas casas blancas que alegran el paisaje.

En la mañana del 29 de setiembre entrámos en Algoa Bay. Fundada en 1820, Puerto Isabel cuenta 14,000 almas, y por su posicion central y la actividad de sus habitantes es la ciudad más comercial de la Colonia. El Ilmo. Griffith estableció allí el año 1838 una Mision permanente que dió origen á una floreciente comunidad; al presente la cifra de los católicos pasa de dos mil. Á más de la escuela de los Hermanos maristas, cuenta-se un pensionado dirigido por unas quince religiosas dominicas.

Apenas desembarcados, vimos adelantarse hácia nos-

otros dos misioneros; eran un sacerdote de la ciudad y el P. Hornig. El reverendo párroco de la ciudad nos recibió con cordialidad perfectamente irlandesa, y el día siguiente continuámos el viaje en ferro-carril. El único tren diario no comprende más que dos coches para pasajeros y algunos furgones de mercancías. Nada más sencillo que la vía férrea, construida de la manera menos dispendiosa posible. Trazada en un país montañoso, rodea el flanco de las colinas, escala la cumbre de los ribazos y hace mil rodeos á fin de evitar puentes y túneles.

Los misioneros admiran la salvaje naturaleza africana y las bellezas del país que atravesamos: de vez en cuando aparecen perdidas en el bosque algunas casitas; con menos frecuencia es un comienzo de ciudad ó de pueblo, y á veces algunas tropas de cafres reunidas al rededor de un gran fuego. En un sitio encantador, á diez y ocho millas Noroeste de Puerto Isabel, encuéntrase la ciudad pequeña de Vitenhague, que se presenta, con sus huertas plantadas de árboles, como un alegre bosquecillo de verdor. Fundada en 1804, encierra una poblacion de 3,700 almas. Es una de las más antiguas Misiones del África austral, y ya en 1827 era visitada por los sacerdotes establecidos en la Colonia. Al presente cuéntanse allí unos 300 católicos. La capilla nueva fué construida hace cinco ó seis años.

Á las nueve llegámos á la estacion de Blue Cliff, distante cuarenta y tres millas de Puerto Isabel. Hasta Dunbrody, último término de nuestro largo viaje, hemos de andar todavía seis millas (dos leguas). Dunbrody está destinado á ser el establecimiento principal y como la casa-matriz de la Mision del Zambese. Allí conducia á mis diez y seis compañeros que vinieron de Europa, cansados de un largo viaje, deseábamos llegar al término, y descansar en medio de nuestros hermanos. Partidos de Blue Cliff, llegámos á Dunbrody cuando menos se nos esperaba, y nada habia dispuesto para alojar á diez y siete hombres. No obstante, la caridad suple á todo. Resérvase lo que habia de menos incómodo para dos de los recién llegados algo enfermos, y despues cada cual se instaló como pudo; y pasámos las primeras noches en la biblioteca, los talleres y la sala: la hierba seca extendida en el suelo hacia veces de colchon. Nuestro hábil alemán, el H. Corten, puso manos á la obra con su acostumbrado celo, para hacer camas, mesas y el mueblaje necesario. Todo aquí respira pobreza: no hay enlosado ni tarima. Las construcciones bastante parecidas á barracas, destinadas solamente á servir de abrigo temporal á los trapenses que las habitaron, apenas protegen contra los ardores del sol de África.

Á los inconvenientes de la habitacion únense las privaciones inherentes á la situacion actual de Dunbrody. Los bueyes y las cabras que tenemos no bastan para el sustento de los hombres: el huerto y los campos careciendo de agua, no producen aún granos ni legumbres. Hay que reducirse en todo á lo más estricto.

Los recién llegados se dedicaron en breve al trabajo con ardor. Sin estar todavía perfectamente organizados, los estudios en Dunbrody comprenden la filosofía y la teología: los alumnos, en número de quince, siguen esos cursos y se aplican además al inglés, al dutch ú holandés y á las lenguas africanas, principalmente al Setonga, uno de los idiomas más empleados á orillas del Zambese. Luego espero inaugurar un noviciado y unir á los estu-



dios precedentes el curso de retórica y de literatura destinado á los que han terminado el período de probación.

Á mas de algunas familias indígenas establecidas en la propiedad, hay aquí cierto número de hotentotes y de cafres empleados como sirvientes. Protestantes en su mayoría, vienen el domingo á nuestra capilla unos veinte, comprendidos los niños, á asistir á la Misa y á la bendición con el Santísimo. Al terminar los oficios se les hace una instruccion en holandés. Se espera poder bautizar algunos á fin de año. Los niños son objeto de particular cuidado, y recientemente quedé agradablemente sorprendido oyéndoles cantar un hermoso himno á la santísima Virgen.

Desde hace tres semanas la comunidad de Dunbrody cuenta treinta individuos: seis sacerdotes, quince estudiantes y diez Hermanos coadjutores. Dentro de algunos dias partiremos cinco de nosotros, tres para el bajo Zambese, dos para el Transvaal, y quizá el colegio de Grahamstown reclame tambien refuerzo.

El sábado próximo, 25 de octubre, el P. Petidy partirá de Dunbrody con los HH. Barberá y Carbó, y el día siguiente estos tres misioneros se embarcarán en Puerto Isabel para dirigirse al Zambese inferior. Acompañan al P. Dejoux que vino de Quelimane el mes de mayo. Restablecido de las calenturas y de la postracion consiguiente, el reverendo Padre se apresura á volver al Zambese portugués.

En esta parte de la Mision, nuevas y dolorosas pruebas: la muerte del generoso P. Vesteneck, seguida en breve del pillaje por los cafres y de la ruina casi completa de Mopea. En Quelimane los PP. Gabriel y Antunez dirigen el colegio y tratan de ganar almas á Dios. En Teté el P. Courtois y sus dos compañeros, el P. Hiller y el H. Rieder, trabajan con celo y buen éxito. La escuela de los misioneros cuenta más de cincuenta niños. El número de bautismos, niños y adultos, ha llegado á sesenta y ocho en los siete últimos meses. Á fin de ocuparse más eficazmente en la conversion de los indígenas y asegurar la instruccion de los neófitos, los dos Padres componen un catecismo en lengua de los cafres de Teté. El P. Courtois confía abrir luego una nueva estacion en Bonga, en el territorio de Massangano á diez leguas de Teté. Invitado por el famoso Bonga Chutare, reyezuelo de este distrito, el Padre se dirigió el 21 de junio á la residencia de Bonga. El Capitao-mor le dispensó muy buena acogida, concediéndole entera libertad para instruir á sus servidores, y pidiéndole vivamente que se fijase en su *prazo* (1). El Padre residió allí unos diez dias, y tuvo el consuelo de bautizar solemnemente diez y siete niños y jóvenes.

Al mismo tiempo que los PP. Dejoux y Petidy remontaron la costa oriental, me dirigí hácia el interior con el P. Terming. En la frontera Noroeste del Transvaal, al pié del Dwarsberg, hemos establecido entre los barolongs la estacion de Tseni-Tseni.

Respecto al proyecto de una Mision entre los cafres del Temboland, espero que tardará muy poco en realizarse.

(1) Dase propiamente el nombre de *prazo* á un distrito ó terreno que la Corona de Portugal concede por un arrendamiento trienal al mejor postor. Este arrendador real, llamado *avendatarius*, tiene derecho á exigir de cada negro establecido en el distrito una capitacion anual en dinero ó en especie.

## FERNANDO POO.

CLAUSURA DE LAS ESCUELAS ANGLO-PROTESTANTES.—INAUGURACION DE UNA ESCUELA CATÓLICA ENTRE LOS BUBÍS.—DETALLES CURIOSOS.

La *Lectura católica* publica la siguiente interesantísima carta que el P. Ciriaco Ramírez, del Inmaculado Corazon de María, escribe desde Santa Isabel el 5 de mayo de 1885 al P. José Mata:

**M**uy estimado Padre: Tengo la satisfaccion de participarle que ya se ha ejecutado felizmente la Real orden de 12 de octubre último, por la cual S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que se obligue á todos los que en estas posesiones se dediquen á la enseñanza, á que la den en castellano como lengua nacional.

El muy digno gobernador de esta isla, Sr. Montes, autorizado por dicha Real orden para girar visitas á todas las escuelas aquí establecidas con el objeto de adquirir la seguridad de que se cumple el precepto que queda expresado, manifestó á los maestros anglo-protestantes el deber en que estaban de acatar, como súbditos españoles, el Real decreto sobre enseñanza, dándola en lo sucesivo en castellano, que es la lengua oficial en todos los dominios españoles.

Los dómines protestantes, llevados sin duda de su exclusivismo británico, se han negado rotundamente á enseñar en castellano, hasta el extremo de preferir darse de baja en la instruccion primaria, cerrando *ipso facto* sus establecimientos. Dios nuestro Señor les perdone todo el mal que han hecho por espacio de cinco lustros á la Religion y á la patria española con la propagacion de sus errores, en recompensa del buen acuerdo que han tomado, sea cual haya sido su intencion, con la clausura de sus escuelas. De hoy más los habitantes de Santa Isabel y sus vecinos los bubís tendrán por únicos centros de enseñanza nuestros colegios politécnicos, donde aprenderán los niños, y cuantos adultos lo deseen, sus deberes para con Dios, con el prójimo y consigo mismos, inspirándose á la vez en el amor á España, que por obra y gracia de los metodistas les era generalmente antitética.

Habiendo terminado, como dije á V. en otra carta, nuestra casa-escuela, inmediata á la tribu de Banapá, y acordado el día de su inauguracion, tuve el honor de invitar á dicho acto al señor Gobernador general de esta isla, ofreciéndole al mismo tiempo nuestra modesta casa-escuela. Accediendo gustoso á la invitacion, salimos el día convenido con direccion al nuevo establecimiento de enseñanza, y fué tanto lo que á dicho señor le agradó la posicion que ocupaba el edificio, el bello horizonte que desde allí se descubre y la salubridad del clima, que resolvió pasar allí algunos días, con no pequeña satisfaccion nuestra.

En uno de ellos, que era la víspera de la apertura é inauguracion de la escuela, hicimos nuestra visita á los vecinos bubís, diseminados en pequeñas tribus ó familias al rededor de nuestro establecimiento, empezando por la más numerosa, que sumará unas cuarenta personas y dista del mismo sobre trescientos metros. Allí recogimos las primicias de nuestros alumnos, tres negritos que, no sin algun temor, nos siguieron, alentados por nuestras cariñosas demostraciones de afecto, y sobre todo estimulados ante la promesa de que en breve iban á quedar hechos unos *principes*, con camisitas y blusas que para ellos teníamos preparadas en casa.



Instalados ya en el salón destinado á la clase de enseñanza primaria, de cuyos lienzos pendía la indispensable colección de muestras de lectura, ocupó el señor Gobernador la silla presidencial, y á seguida, con la afabilidad que le caracteriza, ejerció la cuarta obra de misericordia corporal con los susodichos alumnos, quienes no sabían cómo expresar su regocijo al ver cubiertos por vez primera sus atezados cuerpecitos.

Una vez vestidos, se les dirigió á los carteles, y entonando el señor Gobernador el a, b, c..., ellos lo repetían, y con tal cuidado, que á los cinco ó seis minutos repetían solos las tres letras; con lo cual nos dimos todos por satisfechos, y sin molestarles más (porque en el tratamiento instructivo con estos pobrecitos niños pensamos adoptar el método homeopático), suministrándoles por conclusion una frugal merienda, en la que, dicho sea de paso, merecieron todos nota de sobresaliente, los despedimos, porque ya era algo tarde para irse por el bosque á sus chocitas, no sin hacerles prometer que todos los días vendrían á visitarnos y á ejecutar la misma operación en los carteles.

Aquí tiene, carísimo Padre, descrito, aunque á largos rasgos, el acto de instalación al par que de apertura de la escuela bubi que acabamos de establecer, y por la que yo tanto he suspirado: acto que, á pesar de ser tan sencillo, revistió sin embargo la circunstancia de ser presidido por la primera Autoridad de la isla, y presenciada por el rey de estas tribus, ó sea el Cocoroco de Banapá, quien, acompañado de dos de sus súbditos, llegó en el momento en que el Sr. Gobernador vestía á los niños las camisitas, viendo por sus propios ojos que cumplíamos lo que varias veces le había dicho: «que todos cuantos niños de aquellas tribus y de Banapá asistieran á la escuela que para ellos principalmente iba á establecerse, los vestiríamos é instruiríamos, no sólo en las letras, si que también en varios oficios mecánicos.» Quedó su majestad tan prendado de lo que con los niños se hacía, y de la afabilidad y cariño con que se les trataba, que prometió al señor Gobernador y á nosotros que emplearía toda su influencia para que todos los niños de Banapá y de las tribus en su territorio diseminadas asistieran á la escuela. El señor Gobernador le obsequió con dulces y una copita, con lo cual, y un regalito que nosotros le hicimos, se despidió tan contento y alegre como unas pascuas.

Quizá me diga V. R.: «Y una escuela que se inaugura con sólo tres alumnos ¿qué puede prometer? Pues ahí verá V.: yo tengo para mí que la dicha escuela promete, pero mucho; aunque en esta estación lluviosa tienen los niños la dificultad ó la exposición de bañarse con frecuencia en agua sin meterse en ningún río. No obstante, nosotros esperamos en Dios y en el Inmaculado Corazón de María, bajo cuya protección la ponemos, que dará opimos frutos; en primer lugar, por aquello de que las cosas grandes siempre empezaron por cosas pequeñas; y en segundo lugar, porque los resultados lo van comprobando. Sepa V. R. que estos tres niños, como si hubieran sido tres anzuelos ó tres piedrecitas de imán, pescaron ó atraeron al día siguiente otros cinco, y á los tres ó cuatro días, el señor Gobernador había vestido ya dos docenas de camisitas á otros tantos alumnos. ¿Qué le parece á V. R.? ¿No es verdad que se van reanimando sus débiles y pequeñas esperanzas? Empero *majora videbis*: porque ¿qué no debe esperarse de unos niños que, al verse así vesti-

dos y tratados con tanta afabilidad y cariño por el señor Gobernador y todos nosotros, toman á dicho señor de la barba, se la atusan, le abrazan y hasta le besan? Con efecto: apenas han pasado quince días que la escuela se estableció, y se han repartido ya tres docenas de camisitas y cerca de dos docenas de blusas largas, que les cubren todo el cuerpo.

Para más animarlos, he dispuesto que un niño de los de nuestro colegio de Santa Isabel que sabe la lengua bubi y maneja la máquina de coser á las mil maravillas, se traslade allí con su máquina, y bajo la dirección del H. Turonell, que allí está cuidando al P. Pujol y su compañero, se emplee solamente en hacer estas blusas para sus paisanos, los cuales, al ver cómo maneja la máquina, le rodean y no saben separarse de él; y como tiene la ventaja de ser niño, y *niño negro como ellos*, de entenderles y hablarles en su lengua, los instruye, los anima y los atrae. ¡Ah! de los niños lo esperaría yo todo, á no ser por sus padres. Estos son para mí el mayor obstáculo, la grande dificultad que se nos presenta para instruir, civilizar y cristianizar á los niños. Indiferentes á toda instrucción, dominados por una pigría que los caracteriza y los distingue de sus paisanos de la costa, y entregados á las bebidas alcohólicas que los ingleses les han propinado, no piensan en otra cosa que en estar tendidos á la larga en sus chozas, no saliendo apenas de ellas sino para cazar ó para subir á las palmeras con objeto de extraer de ellas el topé, ó sea el vino que destilan por las incisiones que en ellas hacen. De aquí que, constituyendo borricos de carga á los niños y á las mujeres, procuran que los unos y las otras, con su trabajo, les proporcionan el alimento y la bebida, á fin de que ellos puedan vivir holgadamente sin trabajar.

Resultado, que si los niños no les llevan todos los días una botella de caña ó siquiera dos reales para comprarla, ya no hay escuela para ellos. Y como nosotros no debemos hacer lo primero, ni tenemos posibilidad para hacer lo segundo, de aquí... Sin embargo, estamos discurriendo un medio, que se nos figura que, si no en todo, vencerá en gran parte este obstáculo y dificultad. Dios nos ayude, y bendiga nuestros pequeños trabajos, á cuyo fin imploramos las oraciones de ustedes, de toda la Congregación, y de todas las almas que tengan siquiera una chispa de caridad para con estos pobrecitos y desgraciados salvajes, que por serlo no dejan de ser nuestros hermanos.

Con miles de afectos á esos reverendos Padres y Hermanos, se repite de V. R. su afectísimo seguro servidor.

CIRIACO RAMIREZ DEL C. DE M.

## VENEZUELA.

OBRA DE LA SANTA INFANCIA.



ESTA nueva institución católica debe su origen al duro tratamiento que en China dan los padres á sus hijos. En el Celeste Imperio la condición del niño es peor que en cualquiera otra parte del mundo, hasta entre los mismos salvajes. Por millares perecen los niños, dice un historiador contemporáneo, asesinados públicamente por orden de sus padres, arrojados por ellos en los ríos, en las cloacas, en las calles, en los lugares públicos, en los muladares en medio de inmundicias, expuestos y abandonados á



las aves carnívoras, al diente de los perros y de los puercos.

La crueldad ejercida en China por los padres contra sus hijos, es un hecho probado y unánimemente atestiguado por los viajeros católicos y protestantes, por los misioneros antiguos y modernos y por las actas auténticas del Celeste Imperio.

Un prelado francés, Mons. Torbin Janson, obispo de Nancy, sensible á la suerte que corren los niños en China, concibió el admirable proyecto de salvarlos de la muerte temporal y eterna, valiéndose para ello de los niños cristianos y de una pequeña contribucion de limosnas y oraciones.

Tal es la Obra de la Santa Infancia, fundada en 1843 por el celoso Prelado francés y puesta bajo la proteccion del Niño Jesús. Todo niño bautizado puede pertenecer á ella hasta la edad de doce años. La contribucion es un módico óbolo por mes, y la oracion que se exige, es un *Ave Maria* que debe decirse todos los días, junto con esta invocacion: «*Virgen María, rogad por nosotros y por los pobres niños infieles.*» Si el asociado es muy pequeño, esta invocacion será recitada por su padre, ó su madre, ó por cualquier otro. El producto de las limosnas se emplea en comprar niños chinos, salvándolos de este modo de una muerte segura, para bautizarlos despues y educarlos cristianamente. Parte de ellos pasan á ser despues apóstoles de su país, sirviendo de catequistas ó misioneros.

Sólo la Iglesia tiene bastante poder y amor para realizar semejantes prodigios de caridad. El inmortal Pío IX, en su breve *Quam ætate qualibet*, manda á todos los venerables hermanos, los Obispos del mundo cristiano, á «acoger esta Institucion en sus diócesis, y cultivar con cuidado el tierno árbol que acaba de nacer en la viña del Señor, destinado á producir muy abundantes frutos.» El mismo Pontífice señaló como patrono y protector de la Santa Infancia á un miembro del Sacro Colegio. Y Leon XIII, en su Encíclica *Sancta Dei civitas*, recomienda á la piedad y caridad del mundo católico la Obra de la Santa Infancia.

«La Obra de la Santa Infancia, dice Leon XIII, tiene por objeto salvar y educar en las costumbres cristianas á los desgraciados niños que sus padres, impelidos por la pereza ó la miseria, abandonan despiadadamente, ante todo en los países chinos, donde está más en uso

esta bárbara costumbre. Estos niños son los que recoge con amor la caridad de los fieles, á veces por medio del rescate, cuidando de purificarlos en las aguas de la regeneracion cristiana, para que crezcan con la ayuda de Dios, como una esperanza para la Iglesia, ó cuando menos si llegan á morir, que se encuentren en condicion de conseguir la felicidad eterna.»

La señorita Emma Ponte, que hace algunos años que está prestando su más decidida cooperacion á tan benéfica Institucion, ha sido comisionada por el Director general de la Obra de la Santa Infancia, residente en París, el Rdo. H. de Fougerais, para propagar en Venezuela esta noble y generosa Asociacion.

Nos es grato dar á conocer la carta que ha recibido la señorita Ponte del señor Director general, y la autorizacion que ha obtenido del ilustrísimo señor Arzobispo para ejercer en toda la República, la santa y honorífica mision que se le ha confiado:

«París, 15 octubre 1884.

«Señorita: Conocedor de vuestro celo y de vuestro amor por la Obra de la Santa Infancia, de la que, como lo sabeis, Su Santidad Leon XIII quisiera ver á todos los niños del mundo católico formando parte, me tomo la respetuosa libertad de dirigiros una excitacion en su favor. Yo os suplico encarecidamente que con el consentimiento de la Autoridad eclesiástica, os encargueis de propagar por todos los medios que la prudencia y vuestro amor á la Obra os sugieran, la Asociacion bendita de la Santa Infancia, en Caracas, y en

la medida de lo posible, en el seno de las poblaciones tan profundamente católicas de la República de Venezuela.

«Con vuestra cooperacion á propagar esta Obra, atraeréis las bendiciones especiales de Jesús Niño sobre vos y vuestra familia, sobre los niños y los fieles de Venezuela.

«Yo os agradezco, señorita, el precioso concurso que habeis prestado á nuestra Obra, y espero los más felices resultados de la nueva empresa que, sin duda, estais decidida á acometer en su favor.

«Recibid, señorita, el homenaje de mi religioso respeto.

«El Director General de la Obra de la Santa Infancia.  
—H. du Fougerais, Camarero secreto de Su Santidad.»



MALASIA.—Tipo indigena.



Ilustrísimo y reverendísimo Sr. Dr. Crispulo Uzcátegui, arzobispo de Caracas y Venezuela.—Ilustrísimo Señor:

La que suscribe, ante V. S. Ilma. expone con el debido respeto: Que habiendo recibido del señor Director General de la Obra de la Santa Infancia, una carta en la cual me encarga propagar en Caracas y en las católicas poblaciones de Venezuela esta Asociación, de la cual desea Su Santidad Leon XIII que formen parte todos los niños del mundo católico, y conociendo el espíritu de progreso que os anima en favor de toda empresa piadosa, ruego encarecidamente á V. S. ilustrísima se digne autorizarme para establecer en todas las ciudades y pueblos de la Arquidiócesis la importante Obra de la Santa Infancia. Gracia que espero en Caracas á 17 de junio de 1885.

Ilustrísimo señor.—EMMA PONTE.

*Arzobispado de Caracas y Venezuela.—Gobierno superior eclesiástico.*

Vista la solicitud de la señorita Emma Ponte, en que manifiesta que ha recibido del señor Director General de la Obra de la Santa Infancia el encargo de propagar en Caracas y en las católicas poblaciones de Venezuela la referida Asociación, y considerando que en efecto nuestro Santísimo Padre Leon XIII ha manifestado el deseo de que á ella ingresen todos los niños del mundo católico, convenimos en conceder como en efecto concedemos á la señorita Emma Ponte la autorización que de Nós solicita para que pueda realizar sus nobles y laudables propósitos en toda la Arquidiócesis, á cuyo fin le prestará su valiosa cooperación nuestro Venerable clero.

Dado, firmado, sellado y refrendado en nuestro palacio arzobispal de Caracas á diez y siete de junio de mil ochocientos ochenta y cinco.—CRISPULO, arzobispo de Caracas.—Por mandato de su S. S. Ilma., Dr. GIL MARTINEZ, Secretario.

El domingo 21 de junio se instaló en Caracas el Consejo central de esta caritativa Obra en la casa de la señorita Emma Ponte, directora de ella, resultando electo director el señor Pbro. Dr. Luis F. Esteves, venerable cura del Sagrario de la Santa Iglesia Metropolitana.

No dudamos que aquella cristiana sociedad acogerá favorablemente tan piadosa Obra, por la cual ha venido trabajando con una constancia digna de elogios y de admiración la expresada señorita Emma Ponte.

Ultimamente el Santo Padre ha nombrado al señor Cardenal Howard protector de la Obra pia de la Santa Infancia, en sustitución del difunto Cardenal Lasagni.

Del grupo de personas notables y piadosas que fundó esta Obra, hoy solo sobrevive uno, que es el Rmo. Padre Maestro Antonio Martin y Bienes, general de los Trinitarios españoles de la vía Condotti, el cual es celosísimo tesorero, bajo la presidencia de Mons. de Nekere, arzobispo titular de Melitene.

Las últimas cuentas publicadas de esta Obra pia son del año 1883, y presentan sólo en Italia un ingreso de ofertas y limosnas de 59,258 pesetas, con unos gastos de administración que no llegará á 3,000. Las cuentas de 1884 no se han impreso todavía, pero presentarán un ingreso mayor; y marchan bien tambien los ingresos del año corriente.

Entre las industrias adoptadas en pro de la Obra de la Santa Infancia, está la de la recogida de sellos de correos usados. En 1883 muchos caballeros y señoras se dedicaron á esta recolección. Un solo caballero maltés mandó 100,000, y otros tantos el Director de las *Escuelas cristianas* de San Juan de Letran, sin contar otros reunidos en grandes cantidades, pero menores que éstas.

Estos sellos, como vieron tiempo atrás nuestros lectores en la carta del misionero franciscano P. Uffert, no sirven para comprar directamente niños chinos, pues los habitantes del Celeste Imperio no les dan valor, sino que con ellos se hacen colecciones, por las que se ha despertado hoy día afición extraordinaria, y el producto de las mismas se destina al rescate de pobrecitos niños.

## FILIPINAS.

ALZAMIENTO DE LOS INDIOS: TRIBULACIONES Y CONSUELOS.

El P. Saturnino Urios, de la Compañía de Jesús, desde Játiva escribe con fecha de 24 de marzo último al P. Federico Cervios, de la misma Compañía:



Muy querido en Cristo Padre: Recuerdo que mi última tenía la fecha 15 agosto del año pasado, y desde entonces acá no es para dicho lo mucho y bueno que se ha sucedido en esta santa Misión. Los seis sacerdotes que aquí estamos casi sin parar hemos hecho correrías, á uno y á otro lado, evangelizando estos pobres indios. Unos andamos ocupados con los cristianos antiguos, otros con los nuevecitos y de pocos días; y otros con los infieles reducidos y no reducidos aún.

Gracia les hubiera hecho á VV. el vernos preparar á los nuevos cristianos para la primera comunión, viendo aquella variedad de edades en razón de que ordinariamente no comulgan hasta que han pasado tres ó cuatro años después del bautismo. Hasta la edad de 15 á 20 años no es cosa difícil el que aprendan las oraciones y la doctrina cristiana, entendiéndola bastante bien lo que se les dice explicándoles la significación de las preguntas, pero de esta edad para arriba es cosa de ver los aprietos y apuros en que nos pone este negocio poco menos que imposible. Así que después de la preparación remota que toda está en los señales de fidelidad y constancia en observar las obligaciones cristianas, la preparación próxima hasta el punto de llegarse á la santa Mesa y recibir la sagrada Comunión es cosa que toda la hemos de hacer nosotros, como se hace con niños pequeños. Pero nada nos turba ó inquieta, así sean nulidades en su inteligencia y razón; bástanos á los misioneros el que ellos se presten, y afortunadamente así sucede, según se nos alcanza por las señales de constancia que van dando, y eso que estamos en el período mas costoso y difícil, cual es á nuestro modo de ver, el de consolidarles. La conquista la hace cualquier misionero medianamente diestro y afortunado, con la gracia de lo alto. Pero la dificultad está en consolidarles, en lo cual nos ocupamos los padres agusanos á estas horas. ¿Cómo, pues, conseguir este punto tan esencial para que lleguen á ser hombres hechos y derechos que en presencia y ausencia del misionero practiquen las obligaciones cristianas creyendo firmemente que en estas está la presente y futura felicidad? ¡Oh santos cielos! *Alta*



*petis*, digo yo, y sólo esperamos en Dios, con cuya gracia y en cuya fe se pueden de un punto á otro trasladar los montes. Óiganme, que van y no poco á extrañarse en lo que voy á contarles.

Venido y vuelto el Rdo. P. Superior á visitarnos, recorriendo estos pueblos exclama, no como quiera sino en modo oficial, diciendo en 27 enero á esta Superioridad: *La conquista del Agusan está terminada*. Y mientras esto nos decía, nos estaba sucediendo cosa de mucho sentimiento en este alto Agusan, pues que sin catarlo ni soñarlo se le aparecieron al Padre Heras en este pueblo de donde escribo, unos cuantos inquietos y malcontentos á guisa de guerrear al Padre y con intento de matarle, si Dios les hubiese permitido tanta crueldad. Habiendo sido descubiertos, el Padre pudo ponerse á salvo frustrando oportunamente sus criminales intentos. Érase el 6 de diciembre cuando ocurrió esto, y desde entonces los chasqueados no pararon provocando á los otros á rebeldía, hasta el extremo de levantarnos, toda la grey, con el sensible descalabro de 6 soldados que asesinaron é incendiaron el más floreciente pueblo llamado Gandía y que estaba puesto 7 horas más abajo de Compostela dejado y quemado ya tres veces también antes que Gandía.

A estos gravísimos hechos tuve yo que abandonar el bajo Agusan donde andaba muy ocupado con los mismos trabajos de consolidar. Llamábanme los Padres Terricabras y Heras sin duda para ayudarles á detener la corriente de tantos males como veían ellos, y yo creyendo que hubieran conjurado la tempestad, confiando en que dos tan respetables Padres serían bien creídos y respetados, dejé el subir uno y otro día, y ahora me encuentro con que se nos han subido al monte todos los vecinos de Játiva (400 familias), Gandía (300) y Compostela (105).

El caso es que yo al llegar acá (17 de febrero), hice bajar á los Padres á que ocuparan mi lugar para á buenas y sin boato buscarles, ¡pobres hijos de mi alma! pero el Gobernador de esta Provincia los PP. Heras y Terricabras dieron parte á Manila, y este día nos han llegado fuerzas armadas, que si bien nos ponen al seguro de alguna fechoría temo que nos han de dificultar la reconquista. De esto dan gracias á Dios los Padres porque dicen que así se convencerán que con alzamientos y travesuras se colocan fuera de la ley.

Es de notar que la gran mayoría de las 2000 almas que nos han dejado andaban guapos, contentos y fieles más de 5 años há, que no ha sido sino mucho de maravillar el inesperado alzamiento. Algunas noches los centinelas echan tiros, y despues nos dicen que son aliados que se les acercan, pero yo no sé qué decir de ello, como he manifestado al Comandante militar, que ha sido enviado por el Gobierno á petición de unos y otros. La alarma de los nuestros es bastante, y yo que soy el que les he ido gobernando desde que salieron de la selva me encuentro perplejo.

Rueguen VV. RR. mucho. Hagan penitencias en orden á obtener que Dios nuestro Señor nos devuelva pronto esas pobrecitas almas, toda vez que nos las concedió arrojándolas de las garras del más humilde salvajismo.

En cambio, de mi nueva Mision de Butúan puedo dar á V. R. consoladoras noticias: que así se porta Dios Nuestro Señor con sus hijos, mezclándoles los consuelos con las tribulaciones, para que en él creamos, de él esperemos, á él amemos y por él nos movamos.

En Tolosa hicimos una fiesta el día de la Candelaria predicando el P. Canudas, que ahí es nada lo que gozamos. Fuimos cabalgando sobre modestos caballos por la playa oriental de la bahía de Butúan en cuya costa está el pueblo, y era de ver la animacion y adelanto que tanto en las obras de la iglesia como en la fiesta notamos. Ahorita mismo mientras yo estoy con gran sentimiento esperando qué rumbo tomarán estas cosas de Játiva, tengo á todos los Padres distribuidos ocupados en las Confesiones de Cuaresma, que hay para alabar al Señor por lo bien que van. Sólo yo, digo, sólo yo cariacontecido por el grande amor que profeso á esta conquista esperitual de Mindanao, estoy sentadito sobre las ruinas de estos pueblos desiertos, jeremiando á Dios Nuestro Señor que ó me los devuelva ó que me mate, que son míos, y no de Lucifer á quien con buena y leal guerra gané en día feliz para mí y desventurado para él.

¡Ah, Padre mio! qué nuevo modo de sufrir es este que ocasiona la inconstancia de estos infelices! En ley de amigo hay para quejarse de no sé quién me diga. Lo cierto es que esta traza de mortificarnos es original y muy de Dios por lo que duele. ¡Sea Él bendito! ¡Amen!

También les voy á contar una cosa que acaba de ocurrirle al P. Guardiet, que si bien no es de nuestra Residencia, está cerquita, y es cosa que él nos ha escrito. En Lianga, pues, se le presentó un manobo puñal en mano, para asestarle certero golpe, pero no era llegada su hora, y el Señor detuvo la mano al asesino, porque el Padre apartándose de soslayo, huyendo la puntería de aquel, se libró. El bueno del Padre luego le cogió, y abrazándole le reconvinó, compróle el instrumento homicida, y despues ha conseguido bautizarle.

Vive el cielo, que *sine sanguinis effusione non fit remissio*; y así se ve que ha de ser, porque tiempo ha que reclama el Señor sacrificio cruento en holocausto de más amor, más fidelidad, y mayor entusiasmo por su Evangelio. Estaba yo en cierta ocasion muy atareado en la conquista de todo el río Simulas: alejéme hasta los montes más encrestados, buscando más, que eso tiene la codicia espiritual de ofrecer á Dios conquistas, trabajos y penalidades, que cuanto más se tiene, más se desea; cuando oigo por detrás á una mujer, que me decía, en su lengua del monte: *¡No subas, que te asesinan!* habíase apostado un hombre, que deseaba enviarme á la eternidad, antes que desplegara mis labios anunciándole otra vida, otro Dios, otra fe y una sempiterna felicidad. ¡Qué hacerle al desgraciado! Pues yo mismo me maravillé de que no me resintiera de tal intento, pues que incomodándome la picadura de un mosquito, no sentí ninguna aversion contra el manobo. Dios nuestro Señor sí que tomó el negocio de otro modo que yo, pues que al poco tiempo le asesinaron sus contrarios, por causas muy diferentes, de puertas afuera, pero tal vez sería en castigo de su rebeldía contra su ministro.

En los presentes alzamientos de Játiva, llamaron al P. Terricabras á visitar un enfermo, y ya estaban dos puñal en mano para por detrás matar al Padre; pero afortunadamente, al dirigirse el Padre al enfermo dos soldados de los que ahora andan por acá fusil al hombro acompañaron al Padre, quedándose de pié en lo alto de la escalera de donde observaron los actos de aquellos que querían acabar con el Padre, montaron el gatillo, apuntaron á los héroes, que llenos de miedo ocultaron el traidor puñal, y no pasaron adelante en su fechoría. Conque ya ven esos mis hermanos novicios



cómo estamos acá á las puertas de un glorioso martirio si es que al Señor de las misericordias le place concedérselo. Y no piensen mis hermanos, que nosotros creemos otra cosa; las cosas de Dios vienen siempre selladas con sangre, víctimas, guerra y lamentos: bien dijo el Santo Padre, que segun la experiencia enseña, en las cosas de Dios mayor fruto se ha de esperar donde son mayores las contradicciones.

Conque ánimo, y ser muy santos: á nosotros nos toca primero *ut exhibeamus nosmetipsos dignos ministros Christi in multa patientia*, que en esta cosa está todo, *in multa patientia*; porque es tal y tan distinta la guerra espiritual de las otras de acá bajo, que la principal arma para llegar á la victoria es *in multa patientia*, y con paciencia acertaremos y nada más.

Satanás está viendo la brecha que de poco tiempo acá se le ha causado en su campo, y anda él tan inquieto que ahí es nada lo que se revuelve tocando resortes para descomponernos lo hecho.

Hace poco estuve yo en Manila, y al pasar por la provincia de Samar, en visita en la casa real de aquella cabecera, oíme cosa que á la par que satisfaccion causóme pena: decíame aquella autoridad: «Ó padre, si VV. viniesen acá, para comenzar les proporcionaria yo más de 20,000 infieles que pululan por las cercanías de mi residencia.» En otra ocasion otro Señor Gobernador me decia: «Si me conceden dos buenos misioneros, triplico yo mi provincia en número sacando de la selva el aumento.» Conque ya ven mis Hermanos si hay que tragar saliva, considerando que los deseos se quedan en embrion y no se realizan por el poco personal. Creian algunos que Mindanao sólo era lo único que estaba á medias en punto á conquistas: yo veo que todo el país está no á medias, sino que de tres partes sólo una es cristiana y las dos infieles. En el sur de Mindanao donde tenemos muchos misioneros, y acá en el norte donde los hay tambien, hay muchos infieles, pero tambien los hay en otras partes, y si nosotros fuéramos muchos, y de gran celo, Dios les guarde y qué volteretas habíamos de darle á Lucifer. Acabaré rogando con fervor á Vuestra Reverencia y á todos los Padres y Hermanos que oren, oren y oren sin cesar por estas Misiones y por su afectísimo siervo en Cristo.

## EL EMINENTÍSIMO CARDENAL P. GUILLERMO MASSAIA.

**H**ONRAMOS hoy las columnas de nuestra publicacion con la biografía de un verdadero apóstol de la Iglesia de Dios, apóstol que por el santo celo de la Religion ha hecho más, pero muchísimo más, que todos los que en estos últimos tiempos se han dedicado con uno ú otro motivo á explorar las desconocidas tierras de la ardiente África y á llevar á ella los gérmenes de la civilizacion europea.

Este apóstol es el P. Massaia, como le llamaban antes de ser elevado á la dignidad de príncipe de la Iglesia sus admiradores, que eran cuantos le conocían. El P. Massaia, de nombre Guillermo, es natural de Piova (Asti), donde nació en 1809. Sintiendo llamado á la vida religiosa, vistió el humilde hábito de los hijos de san Francisco de Asis en Turin, donde habia estudiado, y bien pronto fué su celo, su piedad y su fervor admirado por todos. Humilde fraile capuchino, sólo aspiraba á exten-

der el reino de Dios sobre la tierra. Vióse muy pronto solicitado por los altos puestos y dignidades del mundo á que habia renunciado, pero pasó cerca de ellos sin hacerles caso y sin querer tomar de ellos más que aquello que le sirviera para difundir el Evangelio.

Así, aunque el rey Carlos Alberto de Saboya le distinguió con su amistad y le detuvo por consejero, y después fué confesor de Víctor Manuel, joven todavía, el P. Massaia no quiso aceptar la dignidad episcopal para que varias veces fué propuesto, prefiriendo conservar siempre su tosco sayal y presentarse con él en la corte y en los pueblos.

Mas como obediente religioso, tuvo que aceptar por fin la mitra de Cassia, por orden expresa del Pontífice Gregorio XVI, en 1846.

Dios, sin embargo, llamaba al P. Massaia á otra vida más penosa, más agitada que la de obispo de un pueblo culto, y él, sintiendo en su interior la voz divina que le impulsaba á ir á las Misiones, pugnaba por seguirla y buscaba la ocasion para consagrarse al apostolado entre infieles y el lugar donde ejercitar su ministerio. Por fin, oyendo las relaciones de un viajero francés, Mr. D'Abbadia, sobre la Abisinia y la Etiopía y el país de los negros Gallas, comprendió el P. Massaia que allí era donde Dios le llamaba: y sin arredrarse por las dificultades de la empresa, renunció la mitra, renunció á Europa, y poniéndose en camino para África, fué resueltamente á llamar á las puertas, hasta entonces siempre cerradas para los europeos, del país de las Gallas, á fin de abrirlas á la luz del Evangelio.

Y allí fué donde empezó la penosa pero brillantísima carrera del moderno apóstol de los negros, carrera cuyo mérito sabe sólo Dios, que contó todos sus pasos, todas sus fatigas, todas sus decepciones, todos sus sufrimientos. Baste decir que durante cinco años el ex-obispo de Cassia peregrinó por las abrasadas regiones que baña el Nilo, por las montañas de la Abisinia y las ardientes llanuras de la Etiopía, devorado por el ansia de ganar almas para Cristo, venciendo cada dificultad que le salia al paso, con aquella consideracion que movía á san Francisco Javier á evangelizar el Asia: «Si hubiese allí oro, los mercaderes irían á recogerle; y no iré yo á salvar las almas redimidas por la sangre de nuestro Señor?»

Pero á pesar de todos sus esfuerzos, el P. Massaia no logró su principal objeto, franquear las impenetrables barreras del país de los Gallas y establecer allí una Mision católica. Ciertamente estableció otras en Aden y algunos puntos del Egipto y de la Abisinia, y que logró hacerse querer y respetar, á costa de grandes trabajos y penalidades, por los cismáticos y pseudo-cristianos de Abisinia, pero la alta Etiopía y el interior del África parecia como que se alejaban cada vez más de sus amorosos brazos.

Esto que para cualquier otro hubiera sido más que suficiente motivo para desistir de la empresa, fué un constante incentivo para el ardiente misionero. Y tanto lo fué, que en 1852 volvió á Italia por asuntos de sus Misiones, y en vez de descansar en ella, faltóle tiempo en cuanto pudo para regresar á África, á proseguir, mejor dicho, á comenzar de nuevo su antes frustrada empresa.

Y la comenzó y la prosiguió y encontró en su camino toda clase de cruces y trabajos, incluso el martirio, pues varias veces fué preso, desterrado y sepultado en horribles mazmorras, vejado, maltratado y atormentado de



mil modos diversos. Y él, sin embargo, confiando en Dios, que visiblemente protegía su vida, apenas salía de un trabajo ó escapaba de una cárcel, volvía de nuevo al apostolado, allí donde había sido perseguido, ó tomaba otro rumbo para probar fortuna en otra parte.

Y todo esto en medio de privaciones sin cuento, entre los peligros que las fieras y el clima le ofrecían, sin auxilio humano las más veces y siempre sin esperanza de humana recompensa ni de gloria mundana. Tan admirable vida y tan intrépida constancia no es posible hallarla fuera de nuestra divina religion, y sin embargo en ella se halla á cada paso, porque otros muchos misioneros han hecho lo que el P. Massaia, y mientras exista la Iglesia católica, otros muchos seguirán sus huellas en los siglos futuros.

La única recompensa que en esta tierra podía alcanzar el P. Massaia era penetrar en el país de los Gallas, objeto de todos sus afanes, y esa, tras muchos años y

largos trabajos, se la otorgó Dios, concediéndole entrar en Gudruc, uno de los reinos de la Etiopía.

Tan satisfecho como Colon al pisar las tierras del Nuevo-Mundo, quedó el P. Massaia al verse entre las semi-salvajes hordas de los negros; y eso que allí no le esperaba el descanso, sino nuevas fatigas, más penosos trabajos y persecuciones y hostilidades sin cuento. Pero todo lo venció con la ayuda de Dios, y empleando la dulzura, la humildad, la constancia y el celo que el amor á Jesús le inspiraban, logró cambiar en amigos á sus perseguidores, en admiradores á sus contrarios y empezó á recoger la cosecha de sus continuos afanes. Fué esta su edad de oro; allí donde no había entrado ningún europeo, él, que había ido en nombre de Jesucristo, pudo levantarle iglesias, escuelas, hospitales y hacer con su palabra y su ejemplo gran bien á las almas, convirtiendo á unos á la verdadera fe y dulcificando y mejorando las costumbres de los otros, hasta un punto increíble.



MADAGASCAR.—Una calle de Tamatava.

Pero como el estilo es el hombre, en lugar de referir nosotros los trabajos del Emmo. Massaia, dejémosle á él describirlos en las siguientes líneas, pues ellas pintan admirablemente el celo del misionero, su valor y su ingenio.

«Entré en el África, dice, con algunas piezas de tela roja y con otros adornos vistosos, algunas docenas de espejitos, cortaplumas, dulces y algunas otras curiosidades de niños. Fuí adelantándome cautamente entre las tribus que por primera vez veían europeos, con todos los artificios y ardides que me inspiraba la prudencia. Al ponerse el sol, llegué á un pueblecito ó grupo de chozas habitadas, y visto por aquellas gentes, me puse en orden de batalla con mis mercancías. Al poco tiempo oí gran estrépito y ví salir gentes de todas partes que en actitud amenazadora se dirigían, dando alaridos, hacia mí. Al punto hice un prodigio poniendo á su vista los objetos que llevaba. Lo que más hirió á aquellos bárbaros fué el carmin de la tela roja. Jamás he presen-

ciado una escena tan extraña, tan cómica y tan conmovedora. Aquella multitud gesticulaba y daba espantosos alaridos. Pasado un momento, comenzaron á acercarse, y á unos regalé un espejo, á otros un pedazo de tela, á otros dulces. En un abrir y cerrar de ojos me quedé sin nada, y poco faltó para que me quedase sin el tosco sayal que cubría mi cuerpo. No es posible ver una escena tan grotesca como la que siguió al tomar en mano los espejos. Buscaban detrás del espejo su retrato, y no viendo nada, se me acercaban, preguntando ya con signos, ya con palabras, que para mí eran entonces más ininteligibles, la causa de aquel prodigio. Algunos sospecharon que yo era el espíritu del mal y me ví apurado para librarme de sus amenazas. Luego comencé la obra del misionero, y para ganarme su voluntad, me dediqué á hacerles vestidos, amasar y cocer el pan, formar chocitas y sacar partido de todo cuanto producía la naturaleza. Así, fuí sastre, zapatero, panadero y no sé cuántos otros oficios, hasta que me gané la voluntad de cierto



número de aquellos salvajes, que me sirvieron como obreros.»

Logró así captarse la estimación de todos y la amistad del rey Melenick, que le visitó varias veces, y le pidió consejos, lo mismo que muchos años antes Carlos Alberto se los pedía. El P. Massaia viajaba de una á otra parte apoyado en un baston que le regaló el rey Melenick, baston que conserva hoy día y llama su caballo, porque era el único compañero de sus apostólicas expediciones.

Treinta y cinco años ha pasado en Africa el eminéntísimo Massaia, siendo innumerables los servicios que ha hecho á las expediciones científicas ó comerciales europeas, que en pos de él, y varios años despues, han ido á explorar aquellos países. Todos estos expedicionarios confiesan que el Emmo. Massaia, movido por su fe, ha sido el Colon que les ha descubierto aquellas inexploradas regiones y á él acuden hoy día en demanda de luces y auxilio.

Además de esto el humilde capuchino envuelto en su tosco sayal oculta á un sabio en las lenguas etiópica y abisinia, en la geografía y costumbres de aquellos países y aun en otros muchos ramos de los conocimientos humanos.

Al P. Massaia se debe un *Vocabulario* y una *Gramática* de la lengua etiópica, una amena relacion de sus Misiones y viajes, y dentro de poco, si Dios le da vida, se le deberá otra obra interesantísima, las memorias de sus treinta y cinco años de apostólicos trabajos, que está escribiendo por orden de Su Santidad Leon XIII, gran admirador de su vida. Quiere Su Santidad que esta obra vaya acompañada de grabados y mapas para que se vea palpablemente cuán útiles son hasta para los incrédulos, los trabajos apostólicos de los misioneros. Ya lo saben bien éstos y hartos conocen que no hay exploradores tan atrevidos, constantes y desinteresados como los que mueve el santo afán de difundir el Evangelio; pero aunque lo saben, se lo callan por no confesar implícitamente la divinidad de una religion que convierte en héroes á sus sacerdotes y les hace vencer obstáculos humanamente invencibles.

La Orden franciscana tiene poderosos motivos para gloriarse al ver salir de su seno y en estos tiempos, hombres del temple apostólico del P. Massaia. Así se comprende el gozo que experimentó al saber que S. S. honraba la larga carrera del misionero de África, que habia renunciado á una mitra, con la púrpura cardenalicia. En el consistorio de 10 de noviembre de 1884 fué proclamado cardenal el P. Massaia á los 75 años de edad.

A pesar de ellos, de los trabajos, sufrimientos y martirios sufridos en su larga carrera, el cardenal Massaia tiene una fisonomía viva, agradable y digna; su inteligencia conserva el vigor de sus primeros años, y su carácter dulce y afable atrae y encanta á los que le tratan.

Así son los hombres que forman las órdenes religiosas; así son los continuadores de los apóstoles; así los que, despreciando su propia gloria, buscan ante todo la gloria de Dios.—F. HERNANDO.

(De la Hormiga de Oro).

## CRÓNICA.

**Mongolia.**—Una de las naciones que más contribuyen á la grandiosa Obra de la propagación de la fe es sin duda la católica Bélgica. Puede creerse que son más

de mil los obreros apostólicos belgas ocupados actualmente en las Misiones de infieles. En el Africa austral, en el alto Zambese, en la Bengala occidental, en el Canadá, Estados-Unidos, se hallan misioneros, hijos de Bélgica, que con celo ardiente anuncian á Jesucristo. En ninguna nacion prosperan más las hermosas Obras de la Propagación de la fe y de la Santa Infancia como en ésta.

Entre las varias corporaciones que están consagradas á tan sublime tarea, hay una que se llama simplemente Congregación de Nuestra Señora, cuyo Seminario central está establecido en Scheu-lez-Bruxelles, y tiene á su cargo la evangelización de la Mongolia. Este dilatado país, situado al Norte de la China, entre los 78° y 125° (longitud Este) y 40° y 50° de latitud, hacia mucho tiempo que estaba bajo la jurisdicción de los Padres Lazaristas, quienes, no pudiendo disponer de personal para atender á otras muchas Misiones de su cargo, no cesaban de rogar á la Santa Sede que encomendase aquella á otra Sociedad. Sus ruegos fueron atendidos, y en setiembre de 1865 salió la primera partida de misioneros de la citada Congregación de Nuestra Señora, dirigida por su mismo fundador el Rdo. P. Verbits.

Como todas las obras divinas, pasó por gravísimas pruebas, perdiendo algunos de sus mejores obreros, víctimas de su celo en la asistencia de los apestados. Sin embargo, el Señor se ha dignado bendecirla generosamente, puesto que en los veinte años que cuenta de existencia, no sólo ha podido la casa-matriz enviar nuevos refuerzos de misioneros, sino que de los mismos indígenas se han formado aprovechados sacerdotes, que bajo la dirección de los Padres europeos trabajan con ahínco para la salvación de sus compatriotas. Así se explica cómo, no habiendo en toda la Mongolia el año 1870 más que un provicario apostólico, ahora se cuentan cuatro vicariatos apostólicos en la más floreciente prosperidad.

**Zambese.**—El P. Víctor Courtois, jesuita, escribe desde Teté el 17 de marzo:

«Hé aquí una carta del pobre misionero del Zambese. Hace cosa de cinco meses que estoy agobiado de trabajo. He emprendido la traducción del diccionario portugués en lengua cafre; y el 4 del corriente he terminado mi tarea, una bagatela de 900 páginas. Sólo me falta hacer una segunda lectura, y estará listo para la impresión. Actualmente traduzco el cafreol en portugués, y he trabajado ya las dos terceras partes. Esto me ha costado muchas vigilias y dinero, pues me he visto obligado á hacerlo todo por mí mismo, por no tener libros ni documentos escritos, secundado solamente por un joven cafre que conocia un poco el portugués. Por fin, tendremos luego las armas indispensables á todo misionero, esto es, un diccionario tan completo como lo permiten las circunstancias. Lo haré seguir de una gramática en cafreol.

«La obra de la Mision marcha con suavidad: hasta ahora he permanecido solo en el campo del combate, y me veía en la imposibilidad de dar mayor desarrollo á la evangelización de los negros. Gracias á Dios se ha aumentado la reducida Comunidad de Teté: somos tres Padres y dos Hermanos. Uno de los Padres ha ido á Quelimane á buscar provisiones: así que esté de vuelta fundaremos una nueva estación en Boroma entre una tribu pacífica que parece bien dispuesta.



«Hace pocos días recibí la diputación de los enviados del rey Makonga, que me pedía fuera á visitarle y bautizase sus hijos. Hace mucho tiempo que deseo prestarme á los deseos del príncipe negro; pero hasta ahora la guerra que reinaba entre las tribus vecinas no me ha permitido emprender la expedición. Esta vez me ocuparé de esto seriamente, y en breve me pondré en camino para Makonga.

«Durante el año 1884 he tenido el consuelo de bautizar ochenta adultos y niños. Sostengo á mi costa una escuela á la que asisten cuarenta y cinco muchachos. Hace diez meses me veo obligado á recibir diez niñas que carecían de maestra que las enseñase, pues es imposible hasta ahora hacer venir Hermanas á estos parajes. Semejante estado de cosas me hace sufrir mucho; pero no puedo hacer más que gemir esperando mejores días. Seguramente vuestras fervorosas oraciones me han alcanzado fuerza y valor para llevar la cruz, pues sin una gracia especial del sagrado Corazón hubiera sucumbido.»

**Estados-Unidos.**—El Obispo de Cleveland, ilustrísimo Gilmour, que ha permanecido en Roma largo tiempo, ha informado á la sagrada Congregación de Propaganda sobre el estado de su diócesis con datos interesantes que atestiguan los consoladores progresos de la fe en América.

Hélos aquí en extracto:

«La diócesis de Cleveland, que abarca todo el Norte del Ohio, en una extensión de 2'50 millas de Este á Oeste y 100 de Norte á Sur, se organizó en 1847 por el difunto Ilmo. Rappe. No tenía entonces Cleveland más que 17.000 almas, ni más que una pequeña iglesia católica que hacía las veces de catedral. En el resto de la diócesis el número de iglesias, ó más bien de capillas, era 16, sin casas rectorales ni escuelas, sin hospitales ni asilos.

El clero se reducía á 16 sacerdotes.

Hoy la población de Cleveland asciende á 230.000 almas.

Tiene en la actualidad la capital 22 iglesias católicas.

Los 17 sacerdotes de 1847 se han aumentado hasta 186; las 16 capillas primitivas de la diócesis se han transformado en 221 iglesias con 123 escuelas parroquiales, frecuentadas por 25.000 niños.

Se ha fundado en Claveland un notable seminario con los mejores programas de otros establecimientos de educación sacerdotal. Cuenta también con cinco academias ó escuelas superiores para los jóvenes que han de dedicarse á la enseñanza; 5 hospitales y 7 casas de huérfanos con 780 acogidos; 23 conventos con más de 800 religiosos de ambos sexos; 3 asilos para ancianos pobres, una casa de corrección, etc.: 180.000 son hoy los católicos de la diócesis, y por todas partes se ven testimonios de la prosperidad cada día más creciente, que honran el celo verdaderamente evangélico del Ilustrísimo Gilmour que consuelan de los fallecimientos y apostasías que se notan en Europa.

El Nuevo Mundo nos ofrece maravillosamente los beneficios de la civilización cristiana, en la que solamente tiene su fundamento el verdadero progreso.

Los periódicos de los Estados-Unidos ensalzan los trabajos presentados en la Exposición de Nueva-Orleans por los Hermanos de la Doctrina cristiana. Los Hermanos llegaron á América hace unos cuarenta

años, y hoy día desean su instalación en todas las ciudades. Su gran colegio de Mannethan es el orgullo de los neoyorkinos, y los discípulos conservan siempre gran afecto á sus maestros. A las fiestas del colegio asisten los ciudadanos más distinguidos y honrados de aquella ciudad.

Las actas del Concilio Plenario de Baltimore están todavía bajo el exámen de la Comisión de sabios eclesiásticos comisionados para esto por la Santa Sede; mas parece que este exámen toca á su término, así que, aquellas actas no tardarán mucho más en ser sancionadas y aprobadas por el Sumo Pontífice y publicadas luego. Las actas de aquel Concilio son consideradas como una obra maestra de sabiduría eclesiástica y de sentido práctico y prudente. Figuran, en estas actas del Concilio de Baltimore, las disposiciones concretas adoptadas por el Episcopado de los Estados-Unidos de América en favor de los emigrantes italianos en aquellas regiones, según manifestó el magnánimo deseo del Santo Padre, dada la deplorable situación moral y económica de aquellos emigrados, que la diplomacia italiana no se cuida nada de aliviar. Esto no impedirá que la prensa liberal italiana prosiga diciendo todos los días que «¡el Papa es el más grande enemigo de Italia!»

El mismo Concilio había decidido que se adoptara un Catecismo uniforme en toda la República: esta útil reforma va á ser aplicada en seguida. El Catecismo ha sido redactado por una comisión designada por los Padres del Concilio. El Ilmo. Spaulding, obispo de Servio, ha hecho el depósito legal para asegurar los derechos de autor y evitar falsificaciones.

El catecismo, corto y sencillo, está sacado del de Belarmino. En adelante todas las diócesis recibirán idéntica enseñanza, lo cual da más completa idea de la gran unidad de la Iglesia católica.

**Filipinas.**—Por carta que con fecha del 8 de mayo escribe desde Manila el P. Fr. Juan Prieto, podemos comunicar á nuestros lectores algunas noticias relativas al viaje del reverendísimo Padre Vice-comisario, á quien aquél acompaña en calidad de secretario de visita.

Al llegar á Port-Saïd, visitaron ambos Padres la residencia ú hospicio que allí tiene la Orden franciscana, servida por religiosos italianos, quienes les dispensaron una fraternal acogida. En la actualidad se está construyendo una bonita iglesia, más sólida que la anterior, y más capaz para el culto.

Sin ninguna novedad digna de relatarse llegaron á Manila el 3 de mayo, siendo recibidos con señaladas muestras de aprecio y respetuosa consideración. Los Padres más caracterizados con que cuenta la Orden en aquella isla fueron á recibirlos á bordo del *Isla de Luzon* en una pequeña lancha de vapor, con la cual llegaron hasta desembarcar en el muelle. Desde allí se dirigieron al convento donde los esperaba el Padre provincial con toda la Comunidad, compuesta de unos treinta sacerdotes con otros Hermanos legos, y terminadas en la iglesia las ceremonias que para tales casos señalan los Rituales, subió el reverendísimo al alojamiento que se le tenía prevenido, y en donde el provincial le fué presentando todos los religiosos.

Á la tarde y en los días sucesivos fueron llegando los Curas párrocos de los pueblos inmediatos, administrados, como es sabido, por los religiosos franciscanos. También le visitaron en los primeros días los Padres



Dominicos, los Agustinos, los Recoletos, los de la Compañía de Jesús, las autoridades y varias personas de distinción.

Pasados los primeros días el reverendísimo tenía proyectado visitar las parroquias que la Orden franciscana administra en la Laguna, sitio encantador enclavado en la parte central de la misma isla de Luzon.

El 20 de junio era el señalado para la celebración del Capítulo provincial, en que debía hacerse la renovación de los cargos.

Terminado este importante acto, debía continuar la visita, que promete dar resultado favorable para la Orden seráfica en aquellas remotas y apartadas islas. ¡Quiera Dios que así sea, y que el nuevo y celoso Vice-Comisario vea coronados con felicidad sus trabajos y desvelos!

#### Oceania central.

—El Ilmo. Lamaze, obispo titular de Olimpe y vicario apostólico de la Oceania central, ha dirigido recientemente á su eminentísima el cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda, una carta de la reina de Wallis, escrita en lengua aveana, que es una protesta contra la sentencia de la conversión ó sea despojo de los bienes de la Propaganda.

El Ilmo. Lamaze hace preceder á esta carta las siguientes líneas: «La reina de Wallis, bienhechora providencial de nuestra obra, ha sabido con la mayor pena las injustas violaciones cometidas con los bienes de la Propaganda.»

Véase ahora la traducción de la carta.

«Eminentísimo señor: Por el Ilmo. Obispo de Olimpe, que me ha hecho este año la visita acostumbrada, he sabido que el Gobierno italiano persigue al Soberano Pontífice y al Colegio de la Propaganda. Para renovar la expresión de mi amor filial á la Iglesia, y protestar contra los que la persiguen, escribo esta carta, como escribí en 1871 á Pío IX.

«Yo, que gobierno mi reino labrando la felicidad de mis súbditos porque me ajusto á las enseñanzas de la Iglesia, estoy asombrada y entristecida al ver que hay quien osa poner sacrilega mano sobre los bienes de la Iglesia, destinados á llevar la luz del Evangelio á las naciones todavía paganas. Sin los recursos de la Propaganda y el celo de la santa Iglesia, mi pobre patria no conocería las verdades de la Religión. Aun era joven cuando los primeros apóstoles del Evangelio llegaron aquí, y desde

entonces no hemos tenido recursos bastantes para sostener á nuestros misioneros. Hé aquí por qué mi deseo más ardiente sería ver cesar esta persecución contra obra tan útil.

«Pido á Dios para que el Soberano Pontífice Leon XIII gobierne felizmente durante largos años la santa Iglesia, y para que el eminentísimo Cardenal que le representa en la Propaganda goce de toda suerte de prosperidades.

«Dignaos, eminentísimo señor, obtener una bendición especial para mi persona y para mi pequeña nación, y permitidme, antes de terminar, que bese humildemente vuestra púrpura sagrada, ofreciéndome de V. Ema. humilde hija y servidora.—AMELIA LAELUE, reina de Wallis.

«En Wallis (Oceania central), 12 de diciembre de 1884.»



ILMO. FRANCISCO SOGARO, sucesor del Ilmo. Comboni, vicario apostólico del África central.

#### Noticias varias.

—Escriben á un periódico que se encuentra en los baños de Uberoaga el Pa-Lerchundi, muy estimado por el emperador de Marruecos, y que tantos servicios diplomáticos ha prestado á España.

El P. Lerchundi acompañó á la última embajada marroquí venida á Madrid, y habiéndose negado á aceptar recompensa alguna, el emperador de Marruecos le regaló una hermosísima mula blanca con ricos arneses de plata, seda y oro, para que pudiera montarla en las grandes ceremonias episcopales.

Los reyes de España le dieron, en cambio, una fuerte limosna para su Misión y escuelas de

Tánger, y hace pocos días el Gobierno español ha mandado por Real orden comprar un buen número de su notable obra *Gramática y Diccionario de árabe vulgar*, obra que ha valido al Rdo. P. Lerchundi los plácemes de algunas Corporaciones científicas de Europa.

Este fraile se encuentra algo enfermo y ha venido á España para restablecer su salud.

—La Iglesia católica cuenta en la Polonia rusa 7 diócesis, 1,540 iglesias parroquiales, 165 iglesias no parroquiales, 666 capillas públicas, 4 capillas privadas, 2,286 sacerdotes del clero secular, 402 religiosos, 261 religiosas con clausura, 212 Hermanas de Caridad, 267 seminaristas y 20 alumnas de la Academia romana de San Petersburgo.

—Un religioso franciscano, el Rdo. P. Luis de Casoria, fundó en Nápoles, sin otros recursos que la caridad,



un asilo destinado exclusivamente á los negros, que el mismo varon apostólico va en persona á buscar al territorio africano. Entre los trescientos negros arrancados á la esclavitud por el Rdo. P. Casoria, que como hijos propios los trata, exige especial mencion uno que ha llegado á la alta dignidad del sacerdocio, y que es conocido con el nombre de P. Buenaventura de Jartum, sin duda porque nació en la ya célebre ciudad. Es joven todavía, y tiene el mismo celo por la salvacion de las almas que su maestro y padre espiritual el franciscano, que de seguro no ha encontrado para su evangélica Mision cooperadores liberales, que hipócritamente se llaman enemigos de la esclavitud: ellos, que los han explotado, y siguen explotándolos con excesiva crueldad.

—El último despacho del almirante francés Courbet, muerto en la guerra del Tonkin, estaba concebido en estos términos: «Cualquiera que reciba este despacho sepa que nuestros marinos no quieren morir sin los auxilios religiosos. En nombre de la armada os conjuro á que nos enviéis sacerdotes.»

El día 8 de diciembre del presente año quedará instalado en Méjico el primer Congreso católico mejicano. Representantes de todos los Estados serán sus miembros, y estos mismos, cuatro dias despues, el 12 de diciembre, renovarán solemnemente el juramento del patronato. La santísima Virgen de Guadalupe será aclamada por segunda vez Patrona de Méjico.

Belen, en Tierra Santa, posee un vasto asilo de huérfanos, bajo la direccion de un eminente sacerdote italiano, el R. B. Belloni. El edificio se levanta sobre una graciosa colina y tiene cuatro pisos con sus correspondientes portales y espaciosas azoteas, de donde se descubren en lontananza el Jordan, el mar Muerto y otros puntos de sumo interés para un corazon católico. Cuéntanse actualmente en el asilo 150 huérfanos, á los que se da con abundancia todo lo necesario á la vida, junto con una esmerada educacion religiosa, enseñándosele tambien á cada uno un oficio que le permita despues ganar su vida. Otros 200 muchachos frecuentan las escuelas y talleres del asilo.

## UN RECUERDO DE GIBRALTAR.

**E**l Mensajero del Corazon de Jesús extracta de una carta las siguientes curiosas noticias:

Gibraltar, aunque bajo gobierno protestante, cuenta con un elemento católico excelente, y un clero que, si bien reducido, es ejemplar y celosísimo. Hay en Gibraltar una magnífica iglesia con honores de catedral, titulada Santa María la Coronada; otra iglesia muy bonita consagrada á San José, un convento, el colegio de Loreto con su capilla, y alguna otra capillita. Gran consuelo siente el corazon católico al encontrar en país protestante esos templos donde se da al Señor el culto verdadero, y único que puede serle agradable; pero lo que nos consoló sobremedida fué ver que se está levantando, por suscripcion popular, una hermosa basílica, que será consagrada al Santísimo Corazon de Jesús, y cuyas obras están ya por fortuna muy adelantadas, gracias al celo y esfuerzos del ilustrísimo señor Obispo, vicario apostólico de Gibraltar.

«Desde que llegamos á este punto, oimos ponderar mucho la piedad de los soldados irlandeses y su recogimiento en el templo; así que deseá bamos asistir á la Misa que al día siguiente, el 28 de diciembre del pasado año del 84, tendrían en Santa María la Coronada. Animónos mucho á ello un distinguido oficial inglés, asegurándonos que nos agradaría por nuestra doble cuali-

dad de militar y católico. Á las nueve de la mañana fuimos á la iglesia, y poco despues vimos llegar al regimiento; pero no formado y llevando el paso como entre nosotros se acostumbra, sino en ordenada confusion, si se nos permite la frase, al par que con un profundo respecto, y mezcladas las clases de soldados y oficiales. Se fueron acomodando por los bancos, escalones y sitios retirados, indicando que iban á permanecer allí un largo rato. Á los pocos minutos, el silencio más profundo reinaba en el sagrado recinto, interrumpido únicamente por ese suave murmullo de la oracion en



AFRICA CENTRAL.—Niños negros de Jartum conduciendo ladrillos á la huerta de la Mision.



voz baja, y por el crujido de las hojas de los devocionarios, al ser vueltas por los piadosos irlandeses, pues con cortas excepciones, y éstos serían quizás los que no supieran leer, todos llevaban su libro de oraciones.

«El reverendo capellan del regimiento subió al púlpito, y recitó unas oraciones y una protesta de fe católica, que todos repitieron de rodillas y con visibles muestras de fervor.

«Dirigióles á continuación una sencilla plática, encariéndoles la importancia de sus deberes religiosos, y diciéndoles que, si como soldados de la patria debían á ésta su vida, el alma era de Dios, y les pediría estrecha cuenta del uso que de ella hicieran; que sus obligaciones no eran incompatibles con lo que nuestra santa y benigna religion exige; por el contrario, un buen católico está muy cerca de ser un perfecto soldado; pues al bendecir la Iglesia sus banderas, le impone el ineludible deber de servir las con fidelidad. Añadió que el que se avergüenza de confesar y practicar su religion, y que una simple sátira basta para hacerle renegar de su Dios, *carece de valor*; y no se puede tener confianza de que este tal no sea infiel á sus deberes, no abandone sus más caras atenciones, no olvide el respeto que debe á sus superiores. Varios otros consejos utilísimos y santos les dió, todo con palabra fácil y persuasiva, bendiciendo al terminar á los circunstantes. En seguida comenzó la santa Misa, que ayudaron dos trompetas, y al llegar á la Comunión se acercaron algunos soldados á la sagrada Mesa á recibir el Pan de los fuertes; nunca con más razon llamado así, pues le recibían militares rodeados de peligros, que por lo mismo anhelaban ser revestidos de aquella fortaleza que se necesita en los desgraciados tiempos que corremos, para confesar públicamente, sin acobardarse por nada, á Jesucristo y su religion sagrada, y para seguir sus divinas enseñanzas. ¡Qué fervor el de aquellos jóvenes irlandeses! ¡y qué espectáculo tan conmovedor y tan nuevo para unos ojos españoles! Las ceremonias del culto, si bien idénticas en el fondo, con algunas variaciones en la forma, el recogimiento que en todos se observaba, el aspecto de la iglesia llena de rojos uniformes y el suelo sembrado de blancos cascos (1), cuya única nota oscura era nuestro uniforme de oficial de artillería española; si bien todo por una parte nos hacía recordar con tristeza que no pisábamos el suelo de la patria, por otra recreaba la vista y ensanchaba el corazón, ocasionándonos aquel placer que se experimenta en el campo neutral de la fe, para la que no hay extranjerismo, ni distancias, ni fronteras; campo en el cual se dan todos el dulce nombre de hermanos, pues tienen el mismo Padre celestial, Dios, la misma amorosa Madre, la Virgen María, y el mismo Salvador amantísimo, Jesucristo, con cuyo divino cuerpo y sangre se alimentan y fortifican.

«Al terminar la Misa fueron abandonando la iglesia los soldados; pero no con la precipitación del que se ve libre de una carga enojosa, sino con la lentitud del que siente separarse de lo que le es grato, declarando claramente cuánto trabajo les costaba abandonar aquel sagrado recinto...

«¡Ah! ¡bien por esos esforzados católicos irlandeses, que inquebrantables como la roca combatida por las olas, conservan, no solamente intacta sino con vigor y lozanía, en sus corazones la santa fe católica, á pesar de

(1) Son de tela y muy ligeros, y los usan solamente las tropas de las colonias.

las persecuciones de todo género que han sufrido durante más de tres siglos! ¡Bien por esos valientes militares, que muestran sin avergonzarse que son soldados de la cruz, y su fervor en el templo edifica y admira á cuantos los ven!

«Un buen rato después de la salida del regimiento irlandés de Santa María, nos hallábamos aún sumidos en reflexiones bien distintas, y que no intentamos describir, las unas por inexplicables... las otras por lo amargas... Por fortuna todos los electores del *Mensaje-ro* hubieran experimentado lo mismo. ¡Quiera el sagrado Corazón de Jesús, que no solamente los soldados irlandeses, sino los soldados católicos de todas las naciones merezcan de veras llevar siempre tan gloriosísimo renombre!»

## EL CHERIF DE WASSAN.



OR noticias recibidas de Tánger, *El Eco de Ceuta* ha publicado algunos detalles sobre la expedición mandada por el Sultán á la provincia de Wassan, con objeto de apoderarse y prender á los amigos del gran cherif.

La importancia que por su carácter sagrado tiene en Marruecos el cherif de Wassan, merece dar á conocer las causas que motivan el odio del emperador, así como algunos detalles biográficos del príncipe de los sacerdotes musulmanes.

Los planes políticos fraguados por el cherif para alcanzar el trono de Marruecos, perdido por sus antepasados merced á un golpe de fuerza llevado á cabo por Muley-Archid, fundador de la actual dinastía de los Fideles, han sido la causa de la persecución oculta en un principio y hoy pública y resuelta declarada contra los magnates de Wassan por los viseres imperiales.

El cherif de Wassan tiene por nombre el aristocrático sacerdotal Nadj-Abi-es-Selem, desciende por línea recta del profeta y pertenece á la familia imperial de los cheriffes que por espacio de siglos han regido el imperio de Marruecos.

Su posición actual es puramente religiosa, y los dos caracteres que la distinguen son la santidad y la inviolabilidad. Su edad estará entre los cuarenta y cinco á cincuenta años, de gran estatura, grueso, y su color el oscuro del mulato, raza á la que pertenece la aristocracia marroquí.

Su carácter sagrado le da tal influencia entre sus fanáticos compatriotas, que en más de una ocasión los franceses la han utilizado para poner término á las insurrecciones de la Argelia, por lo cual el cheriff ostenta el honroso grado honorífico de general de brigada y la gran cruz de la Legión de Honor.

En los primeros días de la Restauración hizo un viaje para ofrecer sus respetos á nuestro soberano, quien le honró con la gran cruz de Isabel la Católica.

Su gruesa y pesada figura es bien reconocida de los moros, y cuando sale de su casa de Tánger ó de Wassan, cabalgando en moruna y ligera mula, se apiña á su alrededor el pueblo con el fin de besar sus vestiduras y recibir sus santas bendiciones.

Su vida privada es una mezcla de costumbres moras y europeas, de cuya confusión obtiene gran comodidad, que es sin duda su único y principal objetivo.



Una de las causas que le han hecho perder parte de su influencia, por efecto del fanatismo entre los suyos, ha sido el casamiento celebrado con una inglesa en 1876.

Vivia en Tánger una familia italiana que tuvo gran posición, debida á especulaciones comerciales, y con ella, en calidad de institutriz, se encontraba una joven inglesa llamada Seene.

El cheriff se enamoró de la inglesa, y ésta aceptó por esposo al pontífice marroquí mediante un contrato hecho y autorizado por el cónsul de Inglaterra, y por el cual se entregó á su esposa un capital de 200,000 francos y una renta anual de 25,000.

Por espacio de bastante tiempo la inglesa ha ejercido una influencia grande en el príncipe Wassan, á la que se debe sus aficiones europeas y el haber despertado en su alma las dormidas ambiciones al poder imperial.

En 1879 buscó por todos medios inteligencias con nuestro Gobierno, visitó la plaza de Ceuta é hizo ofrecimientos solemnes á su comandante general; escribió una carta, que tenía el carácter de un programa político, á S. M., pero nuestros ministros de Estado despreciaron aquellas pretensiones, utilizadas despues por Mr. Ordega en nombre del Gobierno de Francia, y á ellas se debe la creciente influencia ejercida en Marruecos por la política francesa.

Si el encono de Muley-Hassan le lleva hasta atentar contra el sagrado territorio del cheriff y alienta la idea de apoderarse de sus hijos, y sobre todo de los nacidos de mujer musulmana, es seguro que la guerra civil, con toda la pujanza de las luchas religiosas, ensangrentaría el suelo de Mogreb, y quizá dé el golpe de gracia sobre el poderío caduco del Sultan.

Los sucesos que actualmente tienen lugar en Wassen son para observados con habilidad por nuestro plenipotenciario de Tánger, pues tal vez sirvan de pretexto á la intervencion de Francia, teniendo en cuenta que el cheriff ha obrado de acuerdo con el Gobierno francés, el cual de algun tiempo á esta parte sólo busca el pretexto para una acción justificada.

### TERCER CONCILIO PLENARIO DE BALTIMORE.

(Continuacion á la pág. 274).

#### EDUCACION CRISTIANA.

La solicitud de la Iglesia por ver debidamente educados á sus hijos laicos apenas si es inferior á su deseo de la esmerada educacion del clero. Ella quiere á sus sacerdotes bien instruidos, no para sí mismos, sino para el pueblo, puesto que para el pueblo son sacerdotes, no para sí mismos. La educacion popular ha formado siempre uno de sus principales cuidados; y, efectivamente, no será exageracion afirmar que la historia de la civilizacion y educacion es la historia de la Iglesia. En aquellos siglos incultos, cuando unos caudillos semibárbaros se jactaban de su absoluta falta de letras, ella supo infundir tal amor al estudio, que llenó toda la Europa de escuelas y universidades; y así viéronse brotar de las bárbaras tribus del principio de la Edad media las civilizadas naciones de los tiempos modernos. Aun despues de las discordias religiosas del siglo XVI, todo verdadero progreso hecho en la educacion débese principalmente al previo impulso recibido de ella. En nuestra misma República, á pesar de las dificultades

inseparables de toda institucion en sus principios y de nuestro rápido aumento, sin ejemplo en la historia, nos encontramos por donde quiera con sus escuelas, academias, colegios, levantados y mantenidos por medio de ofrendas voluntarias, aun á costa de grandes sacrificios, y que rivalizan ventajosamente con las mejores instituciones de enseñanza en estas tierras.

Harto patentiza estos hechos el afán de la Iglesia por la instruccion popular. La belleza de la verdad, la fuerza civilizadora y ensalzadora de la ciencia, son para todos, y al alcance de todos quiere ponerlas la Iglesia. La ciencia ensancha el campo de nuestra actividad, ya para nuestro adelantamiento personal, ya para el de nuestro prójimo, y en tan noble tarea quiere la Iglesia que nadie esté mano sobre mano. La ciencia es el arma más fuerte contra el error. Sólo la superficialidad en la ciencia es peligrosa; y en dias como los que atravesamos, cuando tan jactancioso sale al campo el error, es imprescindible estar todos armados del mejor modo posible, no solamente el clero, sino tambien el pueblo, para poder eludir las venenosas armas de la irreligion popularizada.

En el gran combate que se acerca entre la verdad y el error, entre la fe y el gnosticismo, pertenece en gran parte á los laicos sostener la refriega, y ¡ay de ellos, si no se hallaren bien aguerridos! Y, finalmente, si en los antiguos dias de vasallaje y servidumbre honraba la Iglesia á cada individuo, por humilde que fuera su rango, y se afanaba por darle aquella ilustracion que le abriera el camino á posiciones más elevadas, mucho más en esta era de libertad y derechos populares, cuando cada individuo tiene peso en la balanza del influjo social y político, deseará esta madre amorosa que, con la conveniente instruccion, se hagan todos idóneos á desempeñar sabia y concienzudamente los cargos que recayeren en ellos.

A duras penas se hallará quien niegue que la verdadera civilizacion descansa necesariamente sobre la verdadera educacion popular. Pero para que la educacion sea verdaderamente tal y produzca benéficos resultados, es menester que desarrolle la parte más noble del hombre, haciéndole no solamente diestro y avisado, sino tambien morigerado. La educacion que sólo se dirige á una parte del hombre le dispondrá á llenar sólo una parte de los deberes de la vida; y la vida de tal hombre está perdida, así como está perdido todo sistema social levantado sobre semejantes hombres. La verdadera civilizacion exige que se trabaje no solamente por el adelanto físico é intelectual de un pueblo, sino tambien por el moral y el religioso, y con cuidado á lo menos igual. Quítese á un pueblo la religion, y desapareciendo con ésta la moralidad, muy pronto su misma prosperidad física degenerará en decrepita corrupcion, y su ilustracion intelectual sólo le servirá como de fatídica tea para guiarle á abismos de corruptela y ruina aun más profundos. La historia lo ha demostrado ya tantas veces, y es cosa de suyo tan evidente, que causa asombro el ver que hay todavía quien lo dude. Una civilizacion sin religion sería la civilizacion de la «lucha por la vida y de la victoria del más fuerte,» civilizacion que sustituiría la astucia y la fuerza á la razon, á la virtud, á la conciencia, al deber. En cuanto al hecho, nunca ha habido sin religion civilizacion digna de tal nombre, y de los hechos de la historia pueden muy bien deducirse las leyes de la naturaleza humana.



De aquí es que la educación no alentará la civilización si no nutre y fomenta la religión. Ahora bien, de tres causas dimana la educación: de la familia, de la Iglesia y de la escuela. Estas son las que amoldan el carácter de los hombres y graban su sello en la sociedad; luego para que cada una obre en su esfera, debe cada uno fomentar el espíritu religioso. Mas sucede desafortunadamente que mientras confiesan muchos ser la religión la luz y la atmósfera de la Iglesia y de la familia, sin embargo en cuanto á la escuela, se contenta con verla excluida de ella, y hasta pretenden ser este el mejor sistema de enseñanza. ¿Quién negará, sin embargo, que la niñez y la juventud son los períodos de la vida cuando más se necesita sentir el influjo religioso? ¿Quién podrá desconocer lo mucho que contribuye la escuela á la formación de la niñez y de la juventud, cuando hasta destruye á menudo el influjo de la familia y de la Iglesia? ¿Cómo, pues, podrá parecer deseable, y mucho menos ventajoso, el excluir la religión de la escuela? Debiera, al contrario, ser ella uno de los medios principales para amoldar la tierna edad á lo verdadero, á lo bueno, á lo santo. Cerrar las puertas de la escuela á la religión, relegándola al seno de la familia y de la Iglesia, equivale á criar una generación que mire á la religión como buena en el templo y en el hogar doméstico, mas no en medio de los quehaceres y negocios de la vida, idea de la que no se podrá imaginar otra más falsa ni más perniciosa. Para que la religión enaltezca un pueblo, es menester que sea como su alma y le sirva de regla en todos sus contratos y relaciones. No empequeñece, sino que ennoblece la vida llevada en la presencia de Dios. Siendo, pues, que la escuela comunica principalmente los conocimientos útiles para la vida práctica, es de todo punto necesario colocarla bajo el influjo santo de la religión. Muy pronto deberá el joven salir de los recintos de la familia y de la escuela y hallarse en medio del torbellino y tráfago del mundo, donde los principios religiosos han de ser á la vez su estímulo y su norte. Y como no es de creer que aprenderá entonces estos principios en el taller, en el despacho ó en el almacén, imbúyasele profundamente en ellos por medio de la bien armonizada acción de la familia y de la escuela antes de lanzarse al borrascoso piélago de la vida.

Esa gran verdad, que la Iglesia católica nunca ha cesado de defender, va penetrando ahora entre los cristianos de toda dominación, forzados ya por la razón y la experiencia á reconocer que la sola salvaguardia de un pueblo cristiano es la de educar cristianamente á sus hijos. En algunas naciones europeas los enemigos declarados del Cristianismo, para desarraigarlo paulatinamente del corazón de los pueblos, están desterrando la religión de las escuelas. Su conducta es en esto muy lógica: ¡ojalá nos sirva de lección á nosotros! Por esto levántase de todas partes un grito que pide educación religiosa; ni sale este grito de mezquindad de ideas ó fanatismo sectario, sino del santo y razonable empeño de conservar en el pueblo la verdad y moralidad cristiana, inoculándola en la juventud; ni tiende á establecer antagonismo alguno entre la Iglesia y el Estado, sino á dar al Estado mejores ciudadanos, formándoles mejores cristianos. Viendo cómo están organizadas ahora las escuelas públicas, los fautores de la educación cristiana no condenan al Estado por no suministrar instrucción religiosa, lo que saben muy bien no ser de

su incumbencia, sino que simplemente obedecen á su conciencia, enviando á sus hijos á escuelas donde la religión tenga su debido lugar é influjo.

Nos, pues, amados hermanos, nos proponemos dos cosas: multiplicar nuestras escuelas y perfeccionarlas. Hemos de multiplicarlas hasta ponerlas al alcance del niño católico de estas tierras; y ¡ay cuánto queda aún por hacer antes de lograrlo! Miles de niños católicos carecen todavía del beneficio de escuelas católicas en los Estados-Unidos; y es menester que sus Pastores y sus padres no hallen descanso hasta habérselas proporcionado, persuadidos de que ni su parroquia está completada ni su deber enteramente satisfecho mientras no tengan escuelas adecuadas á las necesidades de sus niños.

Pero además hemos de perfeccionar nuestras escuelas. Lejos de nosotros el pensar que las escuelas católicas deben ceder en nada á cualesquiera otras. Si en lo pasado os ha guiado á veces el principio, que era de preferir una mediana escuela católica al no tener ninguna, mire ahora más alto vuestra loable ambición, ni cesen vuestros esfuerzos hasta haber colocado las escuelas católicas al nivel de las instituciones de enseñanza más acabadas. Y aquí rogamos encarecidamente á los padres de familia que no se apresuren á retirar á sus hijos de las escuelas, sino que les concedan todo el tiempo y todas las ventajas de que los vieren capaces de aprovecharse, para que un día «se levanten sus hijos y los colmen de bendiciones.»

#### FAMILIA CRISTIANA.

Pero vosotros, amados hermanos, comprendereis suficientemente que mientras el buen ejemplo de la vida doméstica no basta, por regla general, para suplir la falta de espíritu religioso en la escuela, ni mucho menos para contrarrestar su peligroso influjo, por otra parte, muy poco podrá esperarse aún de la escuela cristiana si no cooperare con ella la familia. La primera echa la simiente, pero pertenece á la segunda preparar antes el terreno y luego cuidar de la simiente para que brote y dé fruto.

1. *El Matrimonio cristiano.*—Base de la familia cristiana es el matrimonio cristiano: es decir aquel que se ha contraído según la ley de Cristo y ha sido confirmado con la bendición de Dios. Puede tanto el matrimonio para la felicidad temporal y eterna del género humano, que así como tuvo Dios mismo por Autor en la Ley antigua, así en la Ley nueva fué elevado por nuestro divino Redentor á la dignidad de Sacramento de la religión cristiana. El amor y la inclinación natural tiene sin duda su peso y valor en el matrimonio; mas no puede ser, por sí solo, la razón decisiva de un paso tan importante en la vida, ni garantizar la consecución de los elevados fines por que fué instituido. Para que dos corazones y existencias cristianas formen una sabia y dichosa unión, es menester que esta venga de Dios y que la santifique la religión, pues aunque la Iglesia permita á veces la celebración de matrimonios mixtos, nunca lo hace sin pesar suyo, ni sin grave ansiedad por la futura felicidad de los esposos y por la eterna salvación de su prole.

2. *Indisolubilidad del Matrimonio.*—La seguridad de la familia cristiana estará en la indisolubilidad del vínculo matrimonial. El matrimonio cristiano consu-



mado no puede ser disuelto sino por la muerte. Entiéndase bien que el mismo adulterio, aunque pueda legítimar la «separación de cohabitación y lecho,» nunca puede disolver el vínculo matrimonial, de manera que sean legítimas las nuevas nupcias de uno de los cónyuges mientras viviere el otro; ni el «divorcio legal» tiene ante Dios semejante poder, pues está escrito: «Lo que Dios ha unido, no lo desuna el hombre.» (Matth. c. xix, 6). Nosotros deploramos, juntamente con todos los cristianos sinceros y los amigos de la civilización, los estragos hechos en nuestro país por el divorcio, que está socavando los cimientos de la sociedad. Acuérdense los católicos, á lo menos, de la nulidad de tal ley ante su conciencia: no abracen el estado del matrimonio sino por motivos dignos de su santidad, y con las bendiciones de la religión, especialmente la de la Misa nupcial; y entonces, lejos de desear medios de romper su unión, se regocijarán de que sólo pueda romperla la muerte.

«3. *Virtudes domésticas.* — La atmósfera que debiera respirar la familia cristiana es la caridad, el amor de Dios y del prójimo. El mayor anhelo y cuidado de los padres cristianos debiera ser el de convertir su morada en un santuario, donde jamás se oyese la menor palabra desabrida ó colérica, inurbana ó irreligiosa; donde se esmerasen todos en ser veraces, afables, comedidos; donde el pensamiento de Dios y el deseo de agradarle fuesen los motivos habituales empleados con los hijos para impulsarlos al bien con dulzura y naturalidad. Del santuario de la familia debiera subir al cielo, cual oloroso incienso y aceptable sacrificio, la oración de la mañana y de la noche. Y ¡oh, cuán hermoso y cuán fértil en bendiciones divinas es el juntarse en tal oración padres é hijos! Lléñase de consuelo nuestro corazón cuando en el curso de nuestras visitas pastorales nos encontramos con familias que observan fielmente esta práctica santa. La bendición de Dios se manifiesta en esos hogares especial y visiblemente; lozanear en ellos la fe, la religión, la virtud, y casi aparece grabada en sus paredes la perseverancia final. Por consiguiente, exhortamos encarecidamente á todos los padres

de familia á que adopten esta saludable costumbre; y si no siempre se pudiese por la mañana, no se pase noche, á lo menos, en que no se reuna á orar, á hora señalada, toda la familia, concluyendo con la lectura de algunos versos de la Biblia, de la *Imitación de Cristo*, ó de algun otro libro piadoso.

«4. *Las buenas lecturas.* — No adornen la casa sino cuadros castos y santos, ni otros libros que los de reconocida bondad y utilidad. Lejos de la familia cristiana cualquier objeto de arte ofensivo al pudor; pues no hay valor artístico que contrabalancee el peligro y las tentaciones, á las que es horrible ver expuesto á un hijo cristiano por sus propios padres y en su propia casa. Embellezca al contrario las paredes todo cuanto recuer-

de á sus moradores los ejemplos de nuestro divino Redentor y de sus Santos, y cuantas imágenes de varones ilustres sirvieren de incentivo á las virtudes religiosas ó civiles.

«Dígase lo propio de los libros y periódicos. Es preciso excluir y deterrar de toda familia cristiana, no solamente la novela inmoral, rastrea, sentimental; el periódico de láminas indecentes; cualquier impreso capaz de debilitar la adhesión á la religión é Iglesia de Jesucristo; sino tambien todo lo que exalta peligrosamente la imaginación, engendra sentimientos de mórbido idealismo, y tiende, en una palabra, á destruir ó aun empa-



ILMO. MARIONI, prelado de Su Santidad, superior del Seminario de las Misiones extranjeras de Milan.

ñar la fe y las costumbres de la incauta y ardorosa juventud. Ningun padre ó madre dejaría de precaver á sus hijos contra cualquier cosa que pudiese emponzoñar sus cuerpos ó enfermarlos; usen, pues, á lo menos de igual cuidado para defenderlos de todo veneno intelectual ó moral. Mas haya en la familia buen surtido de libros á la vez sanos y atractivos. Afortunadamente, hay ahora tal copia de producciones católicas, como tambien de otras que, aunque de autores no católicos, ni de asuntos religiosos, son no obstante del todo puras é instructivas, que ya no hay pretexto de exponerse á peligro alguno ni malgastar el tiempo con lecturas frívolas, erróneas ó sospechosas. Acordaos, padres cristianos, que la formación moral de la juventud está íntimamente enlazada con el carácter de lo que lee. Lo que se dice de las



compañías: «Dime con quién andas y te diré quién eres,» puede muy bien aplicarse á los libros. Cuidad, pues, que sólo tengan cabida en vuestras casas buenos libros y periódicos, como sólo han de tenerla buenos compañeros. Enseñad á vuestros hijos á amar libros históricos y biográficos; inspiradles el noble deseo de enterarse de la historia de la Iglesia, de manera que sepan responder juiciosamente á toda pregunta hecha de buena fe; y si las circunstancias lo exigen, animadlos, á medida que crecen en los años, á informarse de las cuestiones populares de ciencia y filosofía, lo suficiente para afirmarse en su fe y rechazar las flechas del sofista antirreligioso. Mucho nos alegraríamos ver multiplicadas por escritores católicos las obras de este género, sólidas á la vez que populares. Enseñad á vuestros hijos á tener interés especial por nuestra historia patria; pues para nosotros el establecimiento de nuestra independencia, nuestra legislación y nuestras libertades es obra de una Providencia especial, así como sus autores humanos fueron instrumento del Todopoderoso que los guiaba por la mano á edificar con una sabiduría de la que ni ellos mismos se daban cuenta. Y si jamás se desplomare ó menoscabare este glorioso edificio, sólo será por culpa de hombres olvidados de los sacrificios hechos por los héroes que lo levantaron, de las virtudes que lo afirmaron y de los principios en que descansa, ó bien por hombres prontos á sacrificar virtudes y principios á su egoísmo ó partido. Así, pues, como deseamos que se enseñe cuidadosamente en todas las escuelas católicas la historia de los Estados-Unidos, y hemos tomado providencias para que reciba particular atención en los Seminarios eclesiásticos de primera enseñanza, así también deseamos que esta historia tenga un lugar favorito en las bibliotecas y lecturas domésticas, para que manteniendo siempre viva y fresca en nosotros la memoria de lo pasado, guardemos inviolables nuestros derechos y libertades, y saquemos de nuestras escuelas no meros partidarios, sino verdaderos amantes de la patria.

«5. *Las Sagradas Escrituras.*—Pero inútil nos parece, amados hermanos, el traerlos á la memoria que el más precioso tesoro de toda biblioteca doméstica, el libro que debeis usar con más afecto y frecuencia es la Sagrada Escritura. Muchas veces habreis leído sin duda en la *Imitación de Cristo* los encendidos sentimientos de gratitud hacia Dios nuestro Señor, por habernos dado, no solamente el tesoro adorable de su Cuerpo en la Eucaristía sino también el de los «Libros santos «para consuelo y guía de nuestra vida» (*Imit.* lib. iv, cap. 11). Teneis además ante los ojos, como introducción á la versión de la Biblia, la carta de Pío VI al Arzobispo de Florencia, en la que exhorta á «excitar en «gran manera á los fieles á la lectura de las Santas Escrituras, por ser ellas,» dice, «las fuentes que deben «estar abiertas para todos á fin de que puedan sacar de «allí la santidad de costumbres y de doctrina, desterrados los errores que en estos calamitosos y desarreglados tiempos tan anchamente se derraman.» Y san Pablo declara que «todas las cosas que han sido escritas «para nuestra enseñanza se han escrito á fin de que, «mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza.» (*Rom.* xv, 4.)

«Contamos que no haya entre nosotros familia alguna que carezca de una versión correcta y autorizada de la Sagrada Biblia... Pero no olvideis al leerla las amonestaciones del autor de la *Imitación*: «Las Sagradas

«Escrituras deben ser leídas con el mismo espíritu con «que fueron escritas; si quierdes sacar provecho de ellas, «lee con humildad, simplicidad y fe» (lib. i, cap. v): ni perdais de vista los principios expuestos por san Pedro en el primer capítulo de su segunda Epístola: «Bien «entendido, ante todas las cosas, que ninguna profecía «de la Escritura se declara por interpretacion privada; «porque no traen su origen las profecías de la voluntad «de los hombres, sino que los varones santos de Dios «hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo;» añadid á esto la regla establecida por san Juan en nombre de la Iglesia Apostólica docente: «No queráis creer á «todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios.... Nosotros somos de Dios. Quien «conoce á «Dios, nos escucha á nosotros; quien no es de Dios, no «nos escucha; en esto conocemos los que están animados del espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error» (*I Joan.*, iv, 1, 6). Estas dos reglas, inspiradas por Dios mismo, os escudarán para siempre contra todo embate del error.

«6. *La prensa católica.*—Finalmente os rogamos, padres cristianos, que os apliquéis á ponderar seriamente, pues es verdad de muy alta importancia, que de vosotros depende, de todos y cada uno en particular, el que la prensa católica cumpla con la misión que la Providencia y la Iglesia parecen haberle confiado en estos tiempos. Pontífices, Prelados, escritores católicos de nombradía, han hablado ya tantas veces y con tanta eficacia de este encargo providencial de la prensa, y sus palabras han sido citadas y repetidas con tanta asiduidad, que nadie por cierto necesita más argumentos para convencerse de esta verdad. Pero todo será echar palabras al viento, si no se hace oír claro á cada padre y madre de familia y no se pone por obra en todas las casas. Si cada uno de ellos se persuade que es para él un honor al par que un deber el contribuir con su cuota al mantenimiento de la prensa católica suscribiéndose á uno ó más periódicos católicos, entonces al paso que él se instruirá á sí mismo con su contenido, podrá la prensa conseguir su justo desarrollo y desempeñar la noble misión á que está llamada. Escójase empero un periódico que sea entrañablemente católico, instructivo y edificante; no uno que, bajo nombre y pretensiones de católico, fuese anticatólico de tono y espíritu, irreverente con la autoridad constituida, mordaz y duro con sus hermanos católicos.

«Amados hermanos, el mundo moderno vese arrebatado por una revolución social, cuyo objeto, oculto ó declarado, es el destronamiento de Cristo y su religión, y cuyos siniestros celajes hánse observado también en nuestra patria. Aleje Dios de nosotros el asolador huracán; pero de vosotros depende en gran parte el desviarlo, porque cual fuere cada familia, tal será la sociedad. Os suplicamos, pues, que meditando atentamente cuanto os hemos dicho acerca de los diferentes constitutivos de la verdadera familia cristiana, os empeñéis con todo vuestro ardor, habilidad y fuerza en ponerlos por obra. Y rogamos á los pastores de las almas, que tengan presente que de sus escuelas y de las virtudes domésticas de sus fieles han de esperar principalmente el fruto de sus fatigas sacerdotales. Concentren, pues, todas sus fuerzas sobre estos dos puntos: la escuela y la familia; háganlas tales cuales deben de ser y las generaciones futuras los bendecirán por haberle transmitido el tesoro de la fe y de la virtud cristiana.



## EL GRAN NHIDGO.

**H**ACE cerca de un siglo que un misionero fijaba su morada en las regiones todavía poco civilizadas del Norte de América. La dulzura, el celo de este buen padre, atraieron el afecto de todos los pueblos de su alrededor, pero ningún efecto apostólico conseguía. Un obstáculo insuperable parece que detenía á los indígenas en el camino de la fe, como si una fuerza invisible se lo impidiera.

Pasábase un día el misionero en la selva donde había multitud de salvajes, á quienes con lenguaje cariñoso solía llamar *niños*. Su corazón de apóstol se lamentaba de no haber podido todavía introducir en el cielo una sola de aquellas almas aprisionadas por Satanás. Dios permitió que al fin conociese la causa de este misterio.

En un sendero vió el misionero un niño cuyo triste aspecto, sus pasos desordenados, sus ojos fijos en la tierra, revelaban un dolor que no podía soportarse en tan corta edad.

El misionero se acerca y le pregunta:

—¿Por qué, niño Kentuc, no corres como tus compañeros siguiendo la pista del gamo?

—Estoy, padre, triste, muy triste. Es que... tú no lo sabes...

—Habla, niño Kentuc.

—Es mañana la fiesta del gran Nhidgo.

—Bien. ¿qué es eso de Nhidgo?

—«El gran Nhidgo es el Dios que come á los niños. Cada día el anciano de la tribu le da carne: el Nhidgo come sin hablar: algunas veces no tiene mucha hambre, otras tiene mucha, y entonces ruge como un león en las montañas; se le entregan tres niños pequeños, se les mata y el Nhidgo los come.»

Estas palabras fueron una revelación para el misionero: le representaban uno de aquellos horribles sacrificios que con frecuencia ha practicado la humanidad decaída. Conteniendo siempre su emoción le replicó:

—Tú no serás comido por el Nhidgo, Kentuc.

—No, padre, yo no; pero sí Olulah, el niño querido de mi madre.

—Conducidme al Nhidgo, Kentuc.

—Padre, no vaya; te aborrece, te destruirá.

—Niño, el Nhidgo no me asusta; marcha delante, yo te sigo.

Tomó temblando el niño la mano del misionero.

—Venga, pues, padre, venga y salve á Olulah.

Avanzaron los dos por el espeso bosque, y bien pronto encontraron una caverna sombría y poco profunda. En el fondo vió el padre misionero un tronco de árbol que tenía una grosera forma de hombre:

—Este es el gran Nhidgo, padre, tu presencia le irrita.... cuidado, padre, cuidado.

Con estas palabras huyó Kentuc dejando solo al misionero delante del gran Nhidgo. Ruidos extraños se sentían en las entrañas del ídolo; el misionero pone su crucifijo sobre el pecho y avanza.... el gran Nhidgo tenía siempre abierta su fea boca, pero no la movía.

El misionero se puso á reflexionar preguntándose: ¿Qué es pues esto? ¿qué viene á ser este espantajo? ¿Es una mistificación? ¿Es intervención del espíritu maligno?... ¿Cómo devora las carnes robustas de tres niños?... Mañana tres niños van á ser inmolados, tres almas arrebatadas á Dios. No, no, esto no puede ser, ha llegado el momento de obrar; ahora ó nunca.

Tomó su resolución. Al día siguiente, antes de la horrible ceremonia, se puso el misionero escondido detrás del ídolo: al poco rato vió una tropa de guerreros blandiendo sus armas, niños, mujeres y tres pobres madres llevando cada una su pequeño niño destinado al Nhidgo, ocultando con la sonrisa la angustia que devoraba su corazón. Levantaba ya el Anciano de la tribu el cuchillo sobre uno de los niños, cuando de repente se percibe una sombra y se oye una voz atronadora: «Detente, infeliz, ¿sabes lo que vas á hacer?» Á la vista del sacerdote, un terror indefinible se apoderó de aquella asamblea, mientras que un rayo de esperanza convirtió en alegría la triste sonrisa de las tres madres.

La actitud del sacerdote, su inspirada mirada imponía á los salvajes.

«Adoradores de Nhidgo, voy á mostraros el poder de vuestro Dios. Mirad al Oriente, contemplad esos rayos rojos que corren de uno á otro horizonte.» Y les señalaba con la mano el cielo que parecía fuego.

Mientras los salvajes dirigían su vista al cielo el misionero se precipita sobre el dios, y con una hacha que llevaba oculta, le da un fuerte golpe: al mismo tiempo se oyó una detonación; el dios cae al suelo derribado por su base, y de la madera carcomida salen corriendo infinidad de ratas y ratones, que se ocultan en las hendiduras de la caverna. Los salvajes retroceden estupefactos.

¡Hé aquí, amigos míos, dice el misionero, hé aquí al Nhidgo, á quien vosotros sacrificáis vuestros hijos. Ved lo que queda de él, reconoced en fin vuestro error y adorad al verdadero Dios!

La tarde de esta memorable jornada una mujer y dos niños se arrodillan á los pies del misionero: era la madre de Kentuc y Olulah. «Padre, dice la mujer, tu brazo ha destruido al gran Nhidgo, tu brazo ha salvado á Olulah. Ahora el gran Nhidgo no tiene más poder y venimos á pedir el bautismo de tu Dios.» El buen Padre levantó llorando á la madre.

Algunos meses después toda la tribu había abrazado la fe, y el misionero dejó á estos nuevos cristianos para marchar más lejos á la conquista de otras almas.

## NECROLOGÍA.

Cuatro fallecimientos, todos para sentirse muy de veras, hemos de comunicar á nuestros lectores, á cuyas oraciones encomendamos las almas de los finados; tres, de la provincia dominicana del Santo Nombre de Jesús de Filipinas; y el segundo, hijo de la Abadía que en Moravia tiene la Orden Agustiniiana.

El primero, R. P. Fr. Fausto Reguero, natural de la provincia y obispado de León, había nacido en Villanueva de las Manzanas el 11 de febrero de 1851. Profesó el 8 de setiembre de 1869 en el Colegio de Valladolid, donde hizo los estudios de filosofía, pasando después á cursar la teología al de La Vid. En el mismo Colegio cantó su primera Misa, y poco después le enviaron los Superiores á desempeñar en este de Valladolid el cargo de pedagogo y catedrático de latín, lengua que cultivaba con singularísima afición, llegando á componer en ella versos muy aplaudidos. Á causa de su delicada salud pasó á Filipinas. Desempeñó una cátedra en el Seminario de Vigan, y fué vicario en Méji-



co, hasta que le encomendaron los Superiores la parroquia de la Paz en la provincia de Tarlac y el de San Simon en la de Pampanga. En el último capítulo provincial fué nombrado Vice-Rector de este Colegio de Valladolid, para donde salió de Filipinas lleno de salud con otros Padres que venían de Superiores á España. Pero atacado de viruelas hubo de hacer parada en Singapore, de donde pasó á mejor vida el día 9 de abril de este año de 1885.

Los otros dos Padres de la misma Provincia, muertos en fecha más reciente, son los PP. Apolinar Álvarez y Patricio Martín. Natural de Vecilla (Leon), donde nació el 1830, había profesado el P. Álvarez en este nuestro Colegio de Valladolid, en 26 de julio de 1853. Salió para Filipinas el 1854; y en 1858 se le encomendó el pueblo de Oslob. Rigió posteriormente los pueblos de Argao (1859), Oslob por segunda vez (1861) y Naga (1864). Vino á España en 1866 como Superior del Colegio de La Vid, cuyo rectorado hubo de desempeñar hasta el 1859. Vuelto nuevamente á Filipinas, se le confió el pueblo de Capiz, cabecera de la Provincia del mismo nombre, donde ha permanecido hasta su muerte, acaecida de mal de corazon en 2 de mayo último. Los diarios del Archipiélago recuerdan en honra del difunto las buenas obras que deja en las localidades que le fueron confiadas. La iglesia de Oslob, el Colegio de La Vid, la iglesia, cementerio y casa-tribunal de Capiz dan buen testimonio de su actividad y celo religioso; virtudes que siempre le distinguieron.

El P. Patricio Martín nació en esta ciudad de Valladolid el 1823. Profesó en este nuestro Colegio de la misma en 1849, y salió para Filipinas en 8 de enero de 1853. Párroco de Alcano en 1855, Procurador conventual de Manila en 1857, obtuvo el curato de Taguig en 1858, que desempeñó constantemente hasta su muerte. Falleció el 10 de mayo último en nuestro convento de San Pablo de Manila. Fué siempre humilde, celoso párroco y buen religioso.

—El 8 de Mayo falleció en el convento de Brüm el R. P. Pablo Krizkovsky, Consejero del arzobispado olomucense y regente del coro de la catedral del mismo lugar. Nació el año 1821, y el 1846 hizo la profesion religiosa, ordenándose el 1848. Distingúase por su afición al divino arte de Euterpe que poseía con profundidad, sobre todo en la parte religiosa, de la que es tenido en toda Moravia como reformador. El cardenal de Fürstenberg llamó á nuestro religioso á la catedral olomucense para que en ella desempeñase el cargo de regente del coro é instruyera en el canto sagrado á los clérigos. Y en verdad que en el tiempo (1873-1882) que allí hubo de permanecer, logró que en muchas iglesias se dejase el canto profano substituyéndole con el religioso. Ha sido muy sentida su muerte, y el citado Cardenal en una carta de pésame alaba su buena vida y ensalza mucho sus méritos en extender la música religiosa. *Defunctus plurimas compositiones pulcherrimas edidit*, nos dice el P. Clemente de Elpidio.

### MISCELÁNEA.

Hé aquí algunos curiosos detalles sobre la manera de contar de los indios de la Guyana. Están tomados de un resumen que el último *Boletín* de la Sociedad de Geografía hace de un discurso de Quatrefages, dedicado

en gran parte á un notable trabajo del príncipe Rolando Bonaparte sobre los indios de Surinam.

Se ha dicho frecuentemente que nuestro sistema decimal y nuestra numeracion eran debidos á la inspeccion de nuestras manos. En efecto, dos veces cinco dedos hacen el número diez. Los indígenas de esta parte de la Guyana se han quedado á mitad de camino en ciertas cosas, y en otras han ido más lejos que nosotros. Para estas tribus no hay en realidad más que cuatro nombres de números designados por los nombres de los cuatro primeros dedos de las manos. Cuando se llega á cinco no se dice «cinco dedos;» sino «una mano;» á seis, «una mano y el primer dedo;» á siete, «una mano y el segundo dedo;» á diez se dice «dos manos,» y á quince, «tres manos;» contando siempre con el dedo. A veinte no se dice «cuatro manos,» sino «un hombre.» Se sigue entonces el sistema vigesimal. Para decir cuarenta, se dice, «dos hombres;» para cuarenta y siete, «dos hombres, una mano y el segundo dedo.» Se puede contar así hasta varias centenas, porque el número ciento está representado por «cinco hombres.»

—Un periódico francés ha publicado algunos artículos sobre la *China contemporánea*, en los que se leen las siguientes noticias: «El primer nombre que un chinio recibe en el momento en que se le afeita la cabeza, cuatro semanas despues de su nacimiento, se llama *nombre de leche*. Generalmente no es más que un número de orden: *Ayam, A-sam, A-luk*, número 1, número 2, núm. 3, que lo lleva hasta que entra en la escuela, donde toma otro en relacion con las cualidades intelectuales que se le suponen, ó que se le desean, por ejemplo: «Mérito naciente, Escritura elegante, Olivo «que va á madurar, Tinta perfecta, etc.» En cuanto al nombre de familia, naturalmente no cambia; pero este nombre ó apellido se expresa siempre antes del nombre personal, al contrario de lo que sucede en Europa, y el título honorífico sigue á los dos. Así, un hijo de Han, que tiene el rango de *Siensang* (profesor), el nombre de *Wantai*, es decir, baluarte de Letras, y el apellido de *Liang*, es decir, Millet, expresará estas calificaciones: *Liang-Wantai-Siensang*. Las niñas no tienen más que nombre de leche, como *Flor, Hermanita, Piedra preciosa*, que cambian al casarse por un sobrenombre, como *Flor de jazmin, Luna plateada, Perfume suave*, etc. Pero al hablar de ellas se las designa con el nombre de familia de su marido, como se dice entre los franceses *Madame X.... née (nacida ó de nacimiento) Z*. Por otra parte, el mismo marido ha tomado nuevo nombre con ocasion de su matrimonio, que sirve para designarle en adelante, á menos que al entrar al servicio del Estado no tome otro. En fin, si es comerciante, adopta á veces un quinto nombre, ó *nombre de comercio*; y en todo caso recibe el último á su muerte.»

—**Los volcanes en Java.**—Los daños causados en el mes de mayo por las erupciones volcánicas de la isla, son más considerables de lo que se había creído.—Las cenizas y lava arrojados por el Smeroe, que es el volcan principal, han abierto zanjas de muchos cientos de piés de profundidad. Despues de una difícilísima exploracion en los puntos más castigados, se ha visto que la gran plantacion de café de Bening ha desaparecido y que sus 500 habitantes han perecido.

Las últimas cartas anuncian que continuaban los ruidos subterráneos al lado de Krakatau, que tan terribles daños causó hace dos años. Se temian nuevos desastres.